

¿QUÉ PASA?

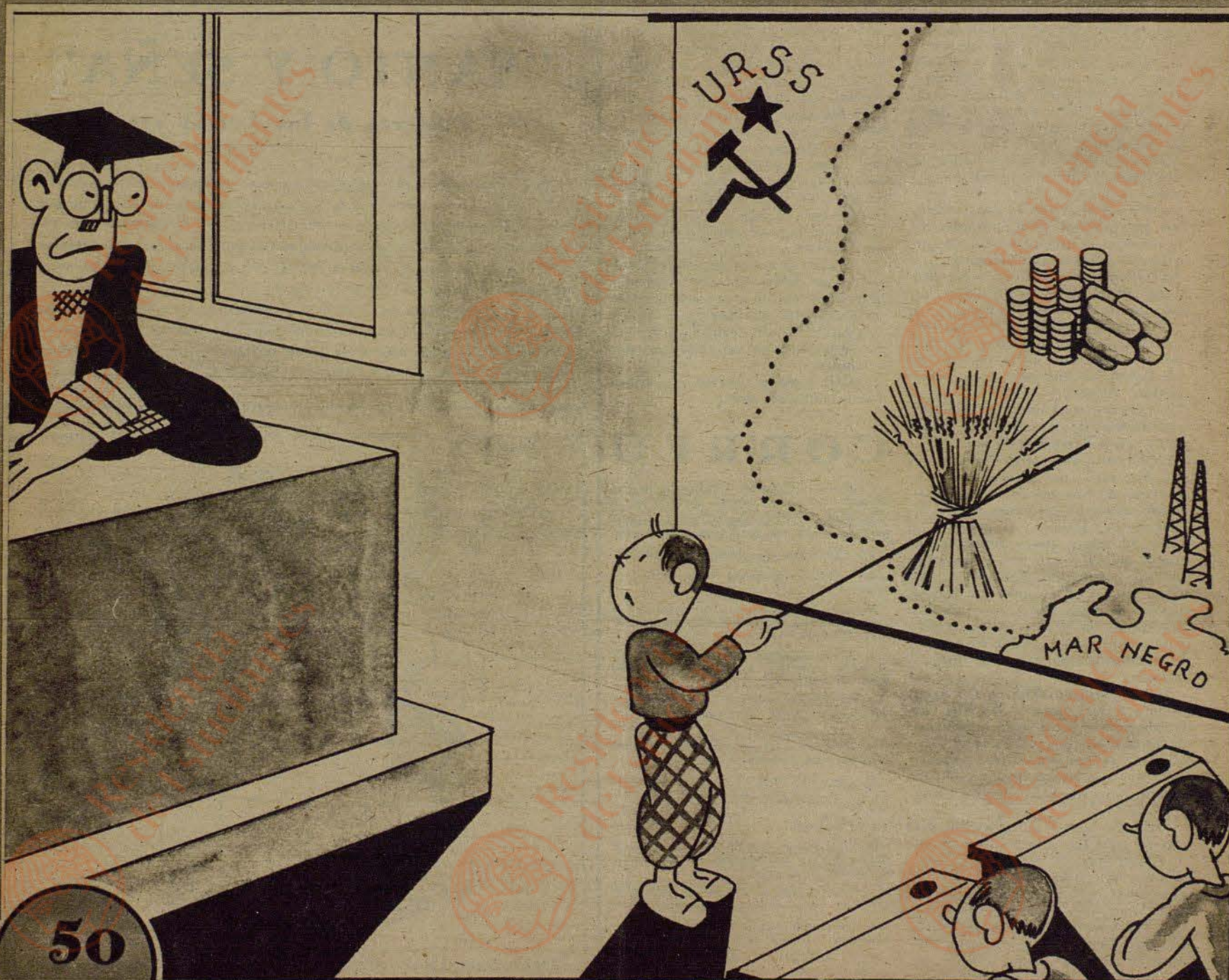
Cuaderno núm. 10
Madrid, 3 de Julio de 1941

Director: JOAQUIN PEREZ MADRIGAL

Dirección y Administración:
Marqués de Cubas, 12. Teléfono 59610

Pues pasa “que el Ejército, la Falange y las Milicias, tres agrupaciones distintas y una sola fuerza nacional verdadera, constituyen la guardia armada de la Patria y el ojo avizor y atento de la Revolución Nacional sindicalista”.

INSTRUCCION PRIMARIA



50
cts.

—Hay dos clases de riquezas en Rusia: las naturales y las criminales. Las naturales son el trigo de Ucrania y el petróleo de Bakú.

—¿Y las otras?

—Las criminales son: los cuatro mil niños españoles y el oro del Banco de España.

ANECOTARIO DE LA RECONQUISTA

•YO FUÍ TESTIGO•

Así son nuestros marinos

Pocos meses después de nuestra guerra de Liberación, en una calle de Alicante se encuentran dos antiguos amigos. Uno de ellos viste el uniforme del Cuerpo General de la Armada. El otro es un joven abogado que siente gran entusiasmo por la carrera.

Desde antes del Glorioso Movimiento Nacional no se habían visto. El primero había hecho la campaña a bordo del invicto Canarias; el segundo había sido víctima de tenaz y furiosa persecución por sus conocidos ideales de ferviente católico y entusiasta propagandista de los ideales de orden.

Ambos amigos se abrazan efusivamente y se entregan a una charla animada. ¡Tenían tanto que contarse! El que vivió en zona roja refirió su encarcelamiento, el de su esposa, el de su padre; la difícil situación económica en que se vieron él y los suyos durante los treinta y dos nefastos meses de oprobiosa existencia para cuantos no comulgaban con el marxismo. La serie de subterfugios de que hubo de valerse para no ir a un frente rojo. Y para colmo de desdichas, su casa de Alicante, única finca de sus padres, había sufrido los efectos de un bombardeo por mar de los nuestros.

Al oír esto, el marino palideció intensamente y, sin poder contenerse, exclamó:

—Yo fui el autor de esos daños. Los produje en cumplimiento de mi deber y en una situación que no la deseo a mi mayor enemigo.

El abogado quedó en suspenso al escuchar estas palabras, a las que siguió el relato siguiente:

«Iba yo de jefe de artillería del Canarias. El comandante del buque me comunicó la orden de tener listas las baterías para bombardear Alicante.

—¡Hemos de tomar como objetivo alguno de los militares de la plaza? ¡Los depósitos de la CAMP-SA? ¡El campamento de Rabasa?...
—No, no — me interrumpió —. Se trata de una acción de castigo. Enfile usted los cañones contra la Casa de la Ciudad.

No sé cómo pude reprimir la honda emoción que esa orden me produjo—continuó diciendo—. De sobra sabes tú el motivo. Saqué fuerzas de flaqueza y, llevándome la mano a la visera de la gorra, pronuncié un «A la orden de usted, mi comandante» con voz entrecortada.

Y cumplida la orden, volví ante mi jefe a darle cuenta de ello. Mi descompuesto semblante debió llamarle la atención, y tal vez le hizo adivinar la tragedia que momentos antes me había hecho vivir la guerra, pues me interrogó en estos términos:

—¿Tiene usted en Alicante algún familiar?

—Sí, señor—le respondí—. Tengo ahí a mis padres y a mis hermanas. Viven en una casa lindante con el Palacio Consistorial, contra el cual, en cumplimiento de sus órdenes, he dirigido los disparos de nuestros cañones, que posible es que hayan acabado con toda mi familia.

El comandante del Canarias no pudo reprimir su emoción; me estrechó entre sus brazos y musitó estas palabras:

—¿Por qué no lo dijo al recibir mis órdenes?

—Porque en nuestra Escuela de San Fernando—le repliqué—aprendí que todo ha de sacrificarse ante el cumplimiento del deber.

Al llegar a nuestro Alicante—terminó diciendo—he visto que los cañonazos de aquel día dejaron incólume la casa de mis padres, haciendo, en cambio, blanco en la de los tuyos.

La primera linda con el Palacio Consistorial por el Este, y la segunda, por el Oeste.

Efe.—Alicante.

¡Un camisa vieja!

Era el 13 de septiembre de 1936. En su madrugada habían de ser fusilados diez héroes. Uno de ellos, Federico Servet Clemencín, jefe provincial de la Falange murciana—ciudad en cuya cárcel se desarrolla este hecho—, nos brinda, con su actitud de entonces, el recuerdo que hoy le hacemos.

No sé por qué causas, los dirigentes del gobierno rojo habían ordenado aplazar la ejecución. Se enteró de ello el gobernador civil y lanza «secretamente» a las masas de forajidos contra la cárcel provincial. La situación es gravísima para los detenidos, que construyen barricadas y organizan su defensa bajo las órdenes serenas de Federico. Los guardianes abandonan sus puestos y dejan paso a una comisión del «pueblo» que viene a pactar con el jefe de la Falange. Y he aquí la contestación de Federico Servet:

—Vosotros lo que queréis es sangre joven de la Falange. ¿Verdad? Pues bien: yo me entrego a las masas para que me destruyan y saquen en mí su odio criminal; pero a mis compañeros no, porque son inocentes.

Inútil es decir que no se conformaron con este gesto.

CORREO

I. Santamaría (Madrid).—No son utilizables sus anécdotas para la Sección. Envíe otras.

M. Solís.—Es muy largo lo que nos remite para publicarlo. Mande anécdotas más cortas.

Efe (Alicante).—Se publicará su anécdota.

M. Grande.—No encaja en la Sección su relato. Envíe otros.

D. Durán (Barcelona).—Su anécdota no reúne todas las condiciones para su publicación. Mándenos más.

J. S. M. (Madrid).—Envíe más. Las de ahora no son todo lo expresivas que deseamos para nuestros fines.

A. Gil (Málaga).—No es utilizable su anécdota para la Sección. Envíe más.

T. Z. (Talavera).—Esta vez consideramos que no reúnen todas las condiciones para publicarlas. Siga enviando.

H. Pascual (El Escorial).—Mande más. Esta no la estimamos apta para el fin de la Sección.

E. Castro (Oviedo).—Recibimos su anécdota, que se publicará.

M. de la Puente (Madrid).—Su anécdota no tiene todas las características para figurar en la Sección. Envíe más.

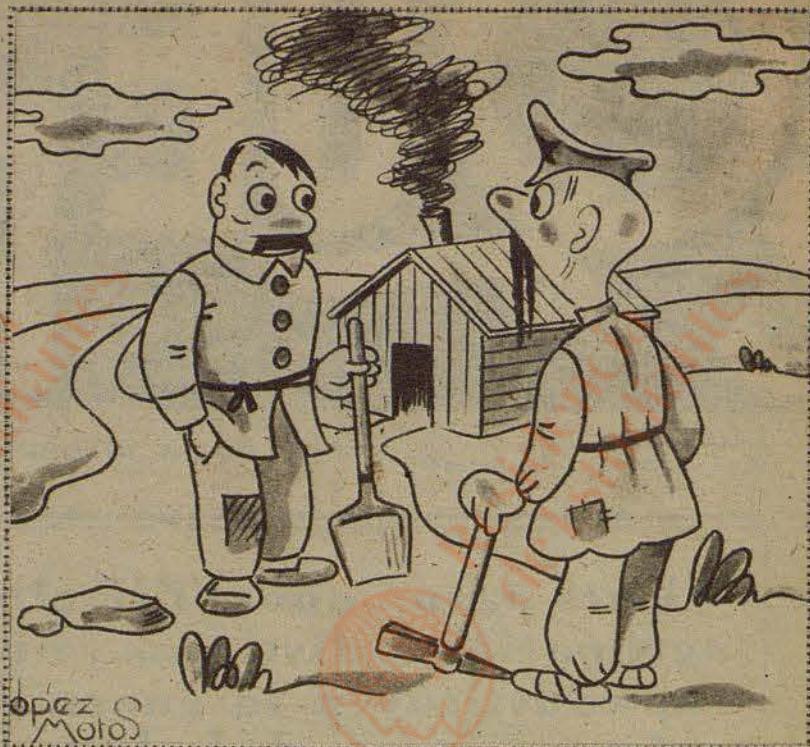
J. Pérez (Madrid).—Vea lo que decimos al anterior.

R. Álvarez (Badajoz).—Es muy larga su anécdota para publicarla. Envíelas más cortas.

T. Martín (Madrid).—No tiene todas las características para figurar en la Sección. Envíe más. Si el periódico va sin doblar.

J. M. Campoamor (Zaragoza).—Envíe más, que ésta no la estimamos apta para los fines de la Sección.

M. Vaquer (Ceuta).—Vea lo que decimos al anterior.



ESTAMPA SOVIÉTICA, por López Motos.

—Yo no creo en Dios, Crisnovich.
—Yo tampoco, Vochiloff.
—¡Dios nos ampare, Crisnovich!

“SANTO Y SEÑA”

“Alerta de las Letras españolas”

Con los título y subtítulo de este suelto va a comenzar a publicarse próximamente una gran revista puramente literaria, de cuyos propósitos y esclarecidos animadores tenemos las mejores referencias.

Pretenderá ser dicha publicación el periódico bien escrito en español para el gran público de nuestra Patria, que se queja frecuentemente de las jerigonzas literarias que se le sirven.

Un escogido cuadro de literatos y prosistas, de los que no estará muy lejos el fino espíritu y la virtud realizadora de Manuel Halcón, será el que acometa la obra magna de servir semanalmente al país el manjar impreso de “Santo y Señá”. “Alerta de las Letras españolas”.



Bobito. Dime, Lolín: ¿«Verdá» que a los soldados que son alemanes no los puede «vecar níguno»?

Lolín. «¡Posible» que los vencen! Dice mi papá que están tan «costumbrados» a las armas, que hasta cuando tienen que dar las gracias dicen «tanke»...

ESTRAPERLANCIAS

Nuestro Gobierno, que no deja de preocuparse un solo momento de la solución de los inevitables problemas que la postguerra nos legó, agravados ahora no tanto por las anómalas circunstancias de la guerra actual cuanto por la criminal voracidad de los ocultadores, acaparadores, estraperlistas y demás ejemplares de la fauna delictiva, acaba de dictar una ley por la que se establecen sanciones especiales para los delitos de acaparamiento y ocultación de mercancías sujetas actualmente a intervención o que puedan estarlo en lo futuro.

En lo sucesivo se aplicarán en su grado máximo las sanciones previstas en la ley de 30 de septiembre de 1940, y a los efectos prevenidos en el artículo 13 de la referida ley, se pasará el oportuno tanto de culpa a la autoridad militar para que ésta haga aplicación, en su caso, de las penas que el Código de Justicia Militar establece para el delito de rebelión.

Se dispone igualmente que los Juzgados Militares instruyan y tramiten los expedientes por procedimiento SUMARISIMO, conforme a lo establecido en el Código de Justicia Militar, aunque los reos no lo sean de delito flagrante, ni les corresponda pena de muerte o perpetua.

«Ojo al Cristo, que es de plata», señores estraperlistas, ocultadores y acaparadores!...

Ahora no hay más que un procedimiento sumarísimo y sus consecuencias..., que suelen ser muy desagradables.

¡A ver si así se acaba de una vez con esa monstruosidad de enriquecerse a base de cultivar y extender el hambre de los pobres!

Sentimos mucho tener que volver a interpelar a la Compañía Arrendataria de Tabacos. Va a creer la gente que «la hemos tomado» con la Tabacalera; pero es ella —la Tabacalera— quien «la ha tomado» con los fumadores... Y con los que no fuman. Porque esta vez no se trata del consabido paquete de cigarrillos de 0,90 que no hay nunca en los estancos y que se vende a todas horas en la calle al precio de cinco pesetas. Ni se trata tampoco de una de esas expendedorías privilegiadas que obtienen «sacas» fabulosas y proporcionan ganancias «ídem» a sus propietarios. Ni siquiera de indagar si se lleva con la escurpulosidad debida el recuento de cupones ya despachados que remiten cada decena los estancos a la oficina central. No; ahora se trata de una cuestión de heráldica. Y de una desidia imperdonable por parte de la Compañía. Veamos. Cuando pasen ustedes por el despacho central de la Compañía Arrendataria de Tabacos, calle de Alcalá, esquina a Marqués de Cubas—reclamo gratis—, fíjense en el friso de mármol más o menos auténtico que cubre la pared; allí, en la misma esquina, a la altura de las cabezas de los transeúntes, podrán ustedes ver, en relieve, la corona mural, u seáse el escudo de la República.

Nos extraña que la Tabacalera no haya pensado todavía, después de dos años y pico de la Liberación, en sustituir ese escudo por el de España. Eso es algo que juzgamos tan inconveniente como todas esas otras anomalías que hemos tenido

En las horas decisivas...

En estos días de intenso dramatismo universal, en los cuales los mejores soldados y las más gloriosas espadas de Europa libran gigantescas batallas contra pueblos y hombres de los suburbios atlánticos y asiáticos, España entera levanta sus ojos y su corazón al Dios de su acendrada fe y al Caudillo de sus entrañables conquistas nacionales.

La catolicidad tradicional del pueblo español, su valor y su hidalguía de raza simbolizanse recias, aceradas e invencibles en el Generalísimo Franco, Capitán providencial de las batallas de este tiempo de nuestro país y portentoso resucitador de cuantos imperativos históricos irrenunciabiles habían sido muertos y en-



terrados por los tropes sucesivos de una política nacionalmente insensata.

Basta abarcar con el recuerdo lo acontecido en España desde julio de 1936 a estas fechas y medir los avances que en la tierra y en los cielos, en la Geografía y en la Historia, en la administración y en la Filosofía, realizara intrépida, ágil, sacrificada, pero gozosa, la Patria española, bajo el mando, la inspiración y la soberanía del Caudillo.

En estas horas decisivamente dramáticas, en las que la suerte de Europa y de la civilización cristiana hallanse en pavoroso y purificador litigio de armas y de fe, de fuego y de heroísmo, es confianza, garantía, fortuna y aliento contemplar en el solio al Caudillo que operó nuestra resurrección, que nos salvó de la horda y nos restituyó la paz y los altares.

Pura, ardiente, generosa de su sangre, espléndida de gratitud, la juventud española, talismán el más amado y poderoso del Caudillo, se alista en la Cruzada... Por Dios y por la Patria, como antes. Por España, por el Caudillo y por la Revolución nacional, que fué consigna luego y quehacer apremiante de hoy y de mañana.

Por la sagrada tradición española, por honrosa servidumbre a las glorias del Ejército español, por ferviente adhesión y abnegada lealtad a las empresas de nuestros altos destinos que profetizó José Antonio, y de los que es labradora la Falange, integrémonos todos los españoles en un ansia única y en un solo impulso disciplinado e implacable.

El Caudillo nos ama, nos guarda y nos guía.

¡Viva Franco! ¡Arriba España!

la tristeza de denunciar y sobre las cuales la Tabacalera no ha dicho aun «esta «colilla» es mía»...

No se moleste. ¿Busca usted una pieza de tela blanca para hacer las sábanas que imperiosamente necesita? ¿O unos metros de pana? ¿O forros? ¿O bombillas? ¿O jabón?, etcétera, etc.

Pues no insista cerca de los comercios más o menos suntuosos.

Todo lo encontrará usted en el Rastro. Lo encontrará nuevecito, flamante, y además, será usted servido—en muchos casos—hasta por los mismos dependientes de aquellos comercios en los que le dijeron muy serios que no había nada de lo que usted buscaba...

Ya hemos dicho más arriba que la Arrendataria de Tabacos conserva el adoquín, y lo luce, en que mandó que se tallase el escudo de la República.

Pues bien; no nos extraña su despreocupación en orden a los blasones de España. Y no nos extraña, porque tampoco se preocupa de los hijitos desamparados de los treinta y cinco empleados de la Tabacalera caídos por Dios y por España. A estos huérfanos de esos héroes y mártires no los socorre el Consejo de Administración. Pero conserva en su fachada las armas del Estado que asesinó a los servidores de la Compañía.

En todos los específicos que despachan en las farmacias vienen impresos los precios de venta al público. Lo cual está muy bien.

¿Por qué no se extiende esta obligación a todos los productos alimenticios envasados?

«Para el rápido de Irún, o el de Barcelona... no hay billetes hasta dentro de ocho días», le dicen a usted en cualquier taquilla.

Pero es más que posible que si usted sabe «viajar» lo encuentre para el que sale hoy, con un pequeño rodeo, cuya trayectoria misteriosa le puede mostrar cualquier jefe de servicios de cualquier hotel, o el primer mozo de estación que se encuentre en el camino de su perplejidad.

Hay muchos industriales desaprensivos y sin conciencia profesional que sencillamente—lo diremos sin eufemismos—roban en el peso. En cambio, hay muchos con conciencia estrecha que no se quedan con nada de lo que pertenece al comprador que acaba de pagar, en buena moneda, el importe de su compra.

Creemos que debe volverse al repeso, sin previo aviso, operación que se podría practicar con unas básculas ambulantes, que cumplirían su misión en los sitios menos esperados.

Y los reincidentes en esta clase de «atracos» serían castigados con la siguiente pena, que se aplicaría en tres tiempos:

Primero. Recogida de todos los géneros de sus establecimientos por Auxilio Social.

Segundo. Desalojamiento de todos los enseres de la tienda por una Sección del Cuerpo de Bomberos.

Tercero. Traspaso del local, por subasta, yendo el importe al fondo de dicha benemérita institución.

Garantizamos la eficacia fulminante de este sistema.

MENTIDERO de MADRID

Ensaladilla rusa



Lo ruso ha tenido siempre cierto relieve en Madrid. Tal vez sea por influjo del oso de nuestro escudo, embajador acreditado en esta heroica villa de todos los osos del mundo, sin excluir a los moscovitas.

El oso ruso, que tanto divertía a los chiquillos por calles y plazas cuando bailaba al son del pandero, ganaba a la mona en la pública estimación. La mona no tenía patria conocida. El supuesto húngaro que tocaba el pandero, tampoco. Eran dos pútridos apátridas. Del oso, al menos, se sabía la procedencia. El oso, pesadote, encadenado, cojituerto, era, desde luego, ruso.

Pero aparte del animal que tan dignamente la representa, Rusia, ante la imaginación madrileña, ha ofrecido siempre tres fases distintas. En ella sabemos resumir los «gatos» no sólo toda la psicología de ese pueblo, sino su proyección histórica sobre nuestras conciencias.

La primera fase abarca desde los tiempos prehistóricos hasta el estreno de *La Zarina* en la Zarzuela, a fines de la pasada centuria. La segunda, desde esta fecha (¿23 de abril de 1893?) hasta la primera audición de Los Sirgadores del Volga, en las postrimerías del reinado de Don Alfonso XIII. La tercera, desde dichos quejumbrosos sirgadores hasta los cantos a Rusia de la manifestación del otro día...

Para los españoles, los rusos son gente de sobra conocida. Antaño tuvieron famosos embajadores en nuestro país. Hubo uno tartamudo y malabarista que hizo las delicias de la Corte de Felipe V, y — según malas lenguas — también las de la pintoresca mujer de Luis I, el meteórico monarca. Otro célebre embajador ruso fué el barón De Tatichoff.

Este, gran amigo de Fernando VII, era más bien un hombre de negocios, y en calidad de tal hizo uno estupendo, que le ha granjeado nombre imperecedero. Por su mediación se vendieron al Estado español, en una fabulosa cantidad de millones, cuatro vetustos y desvencijados navíos rusos. De los cuatro barcos, dos se hundieron en el camino de Rusia a España. Otro llegó hecho una carraca al Arsenal del mismo nombre, en Cádiz, y el restante quedó como inmóvil pontón, durante mucho tiempo, en la bahía gaditana, hasta que cierta noche veraniega, en que se celebraba un jocundo festejo, se prendió fuego.

El negocio de los barcos rusos fué redondo para el Estado español. A Tatichoff otorgósele, en recompensa, una preciada condecoración.

El concepto popular hispánico de la vida rusa se transforma luego, en pocos años. Para nuestros abuelos, Rusia era un país de ensueño. Todo muy fastuoso, muy rico, muy coruscante, muy sensual y muy divertido. Todavía no habían salido a relucir el «mujik» ni el nihilista.

Offenbach hacía bailar el cancan a las grandes duquesas y a los príncipes tártaros sobre las tablas de la Opera Cómica de París. En Madrid siguió el ejemplo de Offenbach, Arderius, el empresario de los Bufos.

Mas de pronto, en menos de una década, cambia el panorama. Poco después del estreno de *La Zarina* en la Zarzuela, arrojan una máquina infernal a los pies del autócrata moscovita, y aunque no es verosímil que ambos hechos tuviesen relación alguna, no sólo el maestro Chapí, sino todo el público español, queda consternado.

Surgen entonces los personajes protervos. El nihilista de barba roja aparece, fumando en pipa, en las primeras revistas de Perrín y Palacios. Dato que conviene tener muy en cuenta.

Después de la guerra ruso-japonesa, el nihilista se presenta de nuevo en las traducciones de la Editorial Maucci, ya rigurosamente afeitado, pero mucho más peligroso.

Leemos a los rusos. Tolstoi nos acongoja. El sombrío Dostoyewski nos deja estupefactos. Gorki nos produce intensa depresión. Andreieff nos trae un aire colado de Siberia que hiela nuestros huesos. La fuerza de estos maestros de la literatura rusa es tan grande, que atraviesa como si nada las recias murallas de tres traducciones — del ruso al alemán, del alemán al francés, del francés al español — y los no menos pétreos léxicos de otros tantos traductores.

Mientras, la revolución avanza. Dentro de Rusia hay de todo. La exportación fraseológica del gran bazar dinamitero que es Rusia deviene formidable. Por eso, cuando al acabar la guerra europea número 1 se instala el bolchevismo en aquel país, los Comités bermejos de Madrid se enfervorizan y encienden. Con lo peor de cada barrio se constituye lo mejor de cada comité. Los bolcheviques madrileños son escasos, es cierto; pero virulentísimos. Tanto que, a su lado, el propio Lenin no pasaría de ser un menchevique vulgaris.

Son los tiempos de la triste melopea de los Sirgadores. Son los tiempos en que los jerifes de la dictadura del proletariado preparan «la cosa». Y mientras suena la hora en el seno de «las organizaciones», se atesora cultura.

Nadie ignora, entre las tonantes huestes comunistas del Avapiés y las Vistillas, de Amaniel y el Portillo de Gilimón, el significado del nuevo y grandioso vocabulario: vodka, troika y balalaika están a la orden del día. Luego vienen katuska, petruchka y nitchewo. Por último, emergen del fondo de las más sutiles disquisiciones metafísicas en que se debaten trotskistas y stalinianos las palabras sesámicas del verbo rojo: tcheca, komitern y konsommol.

Fácilmente se comprende que, llegadas las cosas a tales términos, el corolarío no se haría esperar.

En efecto, no se hizo esperar...

La tercera fase de esta Rusia a la madrileña que acabamos de exponer se cierra precisamente ahora. Ya no quedan más fases. Si acaso, lo único que falta es la apoteosis final, verdadera traca que promete ser el mejor número del programa.

CLEOFAS

“Manera” y estilo

la máscara y el rostro

Del interés novelesco de este libro se ha hablado largamente. Se estudió la acción ficticia, paralela de la acción real. Se analizó el trazo y la traza de los personajes, y se sustituyeron a los nombres supuestos los que en la vida real ostentaban las figuras que van y vienen a lo largo y a lo ancho de las páginas, figuras nobles de víctimas y figuras patibularias de verdugos, angelicales de sacrificados y bestiales de sádicos gozadores en la crueldad sin límites. Entre esas figuras, magistralmente llevadas al lienzo — pulso firme, sagaz retina —, sobresalen tipos inolvidables. ¿Cómo pueden borrarse del recuerdo al mediquillo americano que se complace en realizar prácticas de vivisección con los detenidos; el periodista filósofo, que con su aire cínico sabe comprender y perdonar; la muchacha aristócrata que se sugestiona por lo que la rodea, y la que no transige y conserva impoluto el arriño de su alma — perdón — a través de episodios aventureros. Los débiles y los fuertes, los erguidos y los claudicantes. Y, como protagonista, la ferocidad de la muchedumbre anónima, la delincuencia desmandada: espíritus innobles animando cuerpos tarados, gesto brutal, brazos en aspaviento.

El don de narración está presente en todo instante, y la novela mantiene vital y agudizada la curiosidad del lector, sin decaimiento ni desmayo. Obra de arte verista, ultraverista en ocasiones, canción de amor y de dolor entre una utopía que muere y un ideal que triunfa, suscita nuevamente esta obra de Tomás Borrás problemas que constituyen permanente preocupación literaria. Suscita el problema del estilo y el problema de la «manera» o de lo que podríamos llamar el estilo voluntarios. Muestras de ambos aspectos de expresión nos ofrece Tomás Borrás en el discurrir de su fluvial novela.

Posee Tomás Borrás copiosa cultura y al don de narración asocia en sí mismo el don de descripción. Si los personajes ostentan conformos precisos; si los hombres y mujeres que urden la trama novelesca actúan como seres vivientes, a impulsos de la pasión, de la efusión, del odio o del terror, también hay vida en la naturaleza quieta — *still life* —, en los paisajes, en los interiores, en la luz y en las sombras que constituyen el fondo de la tragedia. Un soplo de frenesí huracanado, un vendaval de vesania sacude los rojos penachos del incendio y la angustia de los corazones. Y luego, el silencio inquietante de las calles en el amanecer, como las evocadas de mano maestra en uno de los capítulos, y los palacetes suntuosos, sucios de plebeyez miliciana, y las checas en hoteles, asilos y conventos. A esta prolijidad de temas corresponde una prolijidad de tonos interpretativos. Y es aquí donde encontramos a Tomás Borrás lidiando las dificultades que lo complejo de tema y psicología de los personajes oponen. Y es aquí donde el estilo y la «manera» se ofrecen a la vista y al oído del lector.

El estilo se adiestra, se pule, se perfecciona; el estilo no se adquiere. «El verdadero problema del estilo — se ha dicho — es una cuestión de fisiología.» «Escribimos como sentimos, como pensamos, con todo el cuerpo.» La «manera» se logra, se adopta y se adapta. El estilo es inmarcescible; la «manera» fenece al cambio de los gustos, al azar de la moda.

«Manera» y estilo comparten sus técnicas expresivas en la obra de Tomás Borrás. El estilo de Tomás Borrás es claro, elegante; la «manera» de Tomás Borrás es caprichosa, forzada, «querida» (*voulue*). Es a esta «manera» a la que se ha calificado de «estilo directo». Valle-Inclán, creador de la fórmula, en sus «esperpentos» se la incorporó, y fué en él estilo peculiar, personalísimo. Porque la «manera» llega a ser natural en el amanerado y hay la naturalidad del amaneramiento, como hay la naturalidad del énfasis en los enfáticos sin saberlo.

Con gran discreción ha acertado Tomás Borrás a distribuir la doble técnica. La gallardía del estilo — sobriedad, dibujo austero — para personajes y escenas de noble empaque; caricatura del estilo, que es la «manera» para reflejar rostros zafios, para evocar acontecimientos en que lo soez y lo abyecto degradan lo trágico a la categoría estética de «sainete para llorar».

Hábil y atinado siempre en el manejo de su recetario, el novelista de *Checas de Madrid* alcanza efectos de sorprendente originalidad. Ya es la frase lenta que se desarrolla en voluta grácil y eufónica; ya la metáfora que nos acerca al objeto mismo que reproduce en un mimetismo de eficacísima plasticidad; ya al grupo de vocablos que insinúan, que sugieren, que crean la atmósfera propicia al acontecimiento que se narra. Todo esto habría de clasificarse — si fuéramos críticos científicos — entre «lo que puede decirse». De pronto, la explosión de la violencia desencajada en ex abruptos de lenguaje en que las palabras adquieren significaciones inéditas, acepciones nunca anotadas en los diccionarios, arbitrarios matices lingüísticos. «Podrá decirse eso?», se preguntaría el crítico, vacilante. Y por último, «lo que no puede decirse»: el «esperpento» en carnavalada astrosa, el chafarrinón, el brochazo acre, el desentono, la estridencia. Por este Madrid de las checas ha pasado el espíritu de Goya. Así pintaría Goya al Madrid de las checas, a pinceladas delirantes, a escobazos epilépticos.

Tomás Borrás, al contemplar las culminaciones de la insensatez humana, hace de su estilo un sayo, y en un alarde de adaptación al espectáculo, prorrumpe en vociferaciones de algarabía, en la más audaz y neologística «manera». Muy bien. Pero *hic sunt leones*. Pero, aquí hay arte.

BERNARDO G. DE CANDAMO

DOCTRINA Y ACCION

Por AGUSTIN DEL RIO CISNEROS

Rusia, culpable

1941

El Presidente de la Junta Política, Don Ramón Serrano Súñer, expresó el sentir de España en el momento universal que vivimos. Sus palabras pronunciadas el 24 de junio, exactas y ajustadas al comunismo militar de la Falange, recuerdan otras pronunciadas por el Fundador con el mismo fin: la condenación de la barbarie soviética.

Dijo Serrano Súñer: «Camaradas: No es hora de discursos, pero sí de que la Falange dicte en estos momentos su sentencia condenatoria: ¡Rusia es culpable! Culpable de nuestra guerra civil. Culpable de la muerte de José Antonio, nuestro Fundador. Y de la muerte de tantos camaradas y tantos soldados caídos en aquella guerra por la agresión del comunismo ruso. El exterminio de Rusia es exigencia de la Historia y del porvenir de Europa.»

1936

Cuando España agonizaba como país libre y civilizado, José Antonio alzó su voz española para señalar al culpable: el marxismo crudo y hostil—torva concepción de la lucha de clases—que amenazaba con una dictadura de acento asiático y materialista.

El 4 de mayo de 1936 escribió José Antonio en la Cárcel Modelo de Madrid una hoja, de la cual tomamos los siguientes párrafos:

«Está en litigio la existencia misma de España como entidad y como unidad. El riesgo de ahora es exactamente equiparable al de una invasión extranjera. Y esto no es una figura retórica: la extranjería del movimiento que pone cerco a España se denuncia por sus consignas, por sus gritos, por sus propósitos, por su sentido.

Las consignas vienen de fuera, de Moscú. Ved cómo rigen exactas en diversos pueblos. Ved cómo en Francia, conforme a las órdenes soviéticas, se ha formado el Frente Popular sobre la misma pauta que en España. Ved cómo aquí—según anunciaron los que conocen estos manejos—ha habido una tregua hasta la fecha precisa en que terminaron las elecciones francesas, y cómo el mismo día en que los disturbios de España ya no iban a influir en la decisión de los electores franceses se han reanudado los incendios y las matanzas.

Los gritos los habéis escuchado por las calles: no sólo el «¡Viva Rusia!» y el «Rusia, sí; España, no», sino hasta el desgarrador y monstruoso «¡Muera España!» (Por gritar «¡Muera España!» no ha sido castigado nadie hasta ahora; en cambio, por gritar «¡Viva España!» o «¡Arriba España!» hay centenares de encarcelados.) Si esta espeluznante verdad no fuera del dominio de todos, se resistiría uno a escribirla por temor a pasar por embustero.

Los propósitos de la revolución son bien claros. La Agrupación Socialista de Madrid, en el programa oficial que ha redactado, reclama para las regiones y las colonias un ilimitado derecho de autodeterminación que incluso las lleve a pronunciarse por la independencia.

El sentido del movimiento que avanza es radicalmente antiespañol. Es enemigo de la Patria; menosprecia la honra, al fomentar la prostitución colectiva de las jóvenes obreras en esos festejos campesinos donde se cultiva todo impudor; socava la familia, suplantada en Rusia por el amor libre, por los Comedores colectivos, por la facilidad para el divorcio y para el aborto (¿no habéis oído gritar a muchachas españolas estos días: «Hijos, sí; maridos, no?»), y reniega del honor, que informó siempre los hechos españoles, aun en los medios más humildes. Hoy se ha enseñoreado de España toda villanía; se mata a la gente cobardemente; se falsifica la verdad por las autoridades; se injuria desde inmundos libelos y se tapa la boca a los injuriados para que no se puedan defender; se premian la traición y la soplonería...

En 1936, como en 1941, España está frente a la Rusia soviética. Es la lucha de dos concepciones totales del mundo: «la concepción espiritual, occidental, cristiana, española, de la existencia, con cuanto supone de servicio y sacrificio, pero con todo lo que concede de dignidad individual y de decoro patrio», frente a la concepción materialista, rusa, de la existencia, anuladora del individuo y opresora de la nación.

En esta nueva Cruzada de Europa—capitaneada por Alemania—contra la barbarie soviética, la presencia de España, representando a la cultura hispánica, pesa tanto como la perfección técnica, mecánica, de los ejércitos en guerra. Es misión universal de España, y ahí están, a punto, en su hora, los voluntarios españoles de la Falange para el servicio heroico de la hispanidad y de la catolicidad. Como estuvieron en julio de 1936.

EL PRIMER CAIDO POR LA C. O. N. S.

Cayó de cinco balazos apenas cumplida una consigna que le dió José Antonio



El camarada José García Vara, primer Secretario falangista del Sindicato de Panaderos, que fué asesinado por el marxismo madrileño el 2 de abril de 1935

Los que establecen órdenes y diferencias entre los caídos, nublan, sin querer, la luz que iluminó su sacrificio. Todos los españoles hemos dejado el lugar preferente de nuestro corazón para albergar el recuerdo, eternamente vivo, de la inmensa legión de los que murieron por Dios y por la Patria, sin distinciones ni preferencias, pues todos constituyen un bloque indivisible, en el que, desde el Fundador hasta el héroe anónimo, se distribuyen por igual la gloria imperecedera de su vida noble y de su muerte ejemplar.

Sin embargo, hay un caído que, por su simbolismo, queremos recordar a nuestros lectores: el que encabezó la lista cuyos nombres se habrían de contar por miles. El se inscribió primero. Fué su sangre la primera que se vertió por el ideal sindicalista de la Falange.

Nos referimos al camarada José García Vara, que en el mes de abril de 1935 fué traidoramente asesinado cuando iba en compañía de otro buen falangista, César Moreno-Navarro, a quien nos hemos dirigido para que nos relate aquel suceso augural.

—A principios del año 35—nos dice Moreno-Navarro—, José Antonio eligió a tres de sus hombres de confianza para que lleváramos a cabo gestiones de aproximación con los elementos patronales de los diversos ramos. Eramos García Vara, secretario del Sindicato de Panaderos; Camilo Aleina, secretario del Sindicato de Hostelería, y yo, como presidente del Sindicato de Artes Gráficas. Aun cuando la Falange atravesaba por difíciles

momentos, y derechas e izquierdas nos consideraban como enemigos, logramos llevar nuestras gestiones con el mayor éxito, y los patronos empezaban a mostrarse favorables a nuestras proposiciones. Un día—no se me olvidará jamás: el 2 de abril de 1935—García Vara consiguió llegar a un perfecto acuerdo con la Patronal de Panaderos. Se iba a firmar un pacto aquella misma tarde. Fuimos todos a ver a José Antonio para informarle del resultado de nuestros trabajos. Nos felicitó entusiasmado, especialmente a García Vara. Expuso después sus planes, dándonos órdenes y consignas, encauzando todos los problemas con aquella claridad de visión que poseía. Al fin salimos todos a la calle. Aleina se fué con José Antonio y otro grupo de camaradas hacia el Metro de Santo Domingo, mientras que García Vara y yo bajamos hacia la plaza de la Opera, donde diariamente nos despedíamos. Cuando ya estábamos a punto de separarnos, sonaron varios tiros de pistola. García Vara cayó, atravesado de cinco balazos. Consumado con éxito el criminal atentado, los asesinos—al servicio del Sindicato marxista de panaderos—subieron a un automóvil, que les esperaba a pocos metros de distancia, y huyeron, sin que yo ni nadie pudiéramos evitarlo.

La voz de Moreno-Navarro se ha ido empañando por la emoción, que seis años trágicos como los que han pasado desde entonces no han conseguido borrar. Y se refleja en él la indignación al recordar aquel primer asesinato de los marxistas, consumado, como los que habrían de sucederse hasta el 18 de julio vindicativo, en la mayor impunidad.

He aquí un hecho y una fecha que los historiadores del Nacional-sindicalismo no deben olvidar. José García Vara bien merece que en las casas sindicales de la España de Franco, de la España de la Falange, tenga la mención de su glorioso privilegio. Fué el primer caído por la C. O. N. S., hoy triunfante.



José García Vara, abrazado a su hijo, unos días antes de caer asesinado por los marxistas, en abril de 1935

EL AYUNTAMIENTO DE LA VILLA

HISTORIA Y VIDA ACTUAL DEL ARCHIVO MUNICIPAL DE MADRID



La histórica plaza Mayor, antiguo lugar de esparcimiento de nuestros antepasados, con sus fiestas de cañas, torneos y corridas de toros, hoy día, en verano, después de su reforma, fiel estampa del desierto o del café torrefactado, nos acoge en su recinto.

Una misión nos lleva a ella: la de visitar en la vieja casa de la Panadería (aquí se sabe a un rato largo) el Archivo de la Villa de Madrid. Indudablemente que si para tomar un piso lo

mejor es hablar con el casero, para visitar el Archivo no encontramos otro sistema mejor que el de ponernos en amistoso coloquio con el archivero. Claro que ustedes, desconocidos lectores, supondrán que el archivero de la Villa es un hombre huraño, sumido en un mar de confusiones... y de expedientes. Nada de eso. El actual ocupante de dicho cargo, competente funcionario don Angel Pérez Chozas, es una persona toda cordialidad y simpatía.

—¿Qué hay, chamberlero?— nos dice—. ¿Cómo por esta casi ignorada casa?

—Precisamente— respondemos— por ignorada es por lo que pensamos dar cuenta de su funcionamiento a los lectores de ¿QUE PASA?

—Para los lectores de ¿QUE PASA?... todo lo que pase aquí y mucho más.

—Agradecido, amigo Pérez Chozas. ¿Y qué piensa contarnos del Archivo que pueda interesar?

—Hay tantas cosas... En el Archivo de la Villa se realizan notables y diferentes funciones. Se contienen en él documentos históricos tan interesantes como el Privilegio del rey Alfonso VII, por el que se otorga a Madrid, con fecha de 1 de mayo de 1552, la posesión del Real de Manzanares. También conservamos el acta más antigua de las contenidas en los Libros de Acuerdos del Concejo Madrileño. Data de 1464, fecha en que los Municipios ostentaban un sello de grandeza característico en las instituciones que fueron gala y orgullo de nuestra nacionalidad. Añadamos el precioso códice del Fuero Viejo de Madrid, interesantes documentos eclesiásticos y otros autógrafos de las grandes figuras de la literatura española: entre ellos, Lope y Calderón. Como usted puede apreciar, interesa el Archivo...

—En efecto. ¿Y existen otros trabajos dignos de ser expuestos?

—Trabajos dice? Y forzados. Tenga en cuenta que conservamos planos, proyectos y la totalidad de los expedientes municipales, que tenemos que clasificar y conservar. Con decirle que muchos años alcanzan la «pequeña» cantidad de ¡¡¡20.000!!!

—¡Bonita cifra!

—Sí, algo de miedo. Por eso no le extrañe que tengamos en el Archivo toneladas y más toneladas de documentos.

—Naturalmente. Y de ahí viene el extendido criterio de que un Archivo

es un lugar con muchos documentos... y bastantes ratas. Unas veces las ratas se comen los documentos, y otras son éstos los que acaban con las ratas

—Nada de bromas, amigo de Chamberí. Aquí, afortunadamente, tenemos muchos documentos y... pocas ratas. Y una labor que queda en las publicaciones que el Archivo ha lanzado en su dilatada vida, alguna tan interesante como el Fuero de Madrid.

—¡Admirable!

—Por ello, si algunos Ayuntamientos de fechas muy anteriores hubiesen hecho caso de los trabajos del Archivo de Villa, tal vez no perdiere Madrid grandes y diversos terrenos cercanos al Manzanares que fueron de su propiedad, tales como los de los Puentes de Toledo y Segovia, lacuderos de la Estación del Norte y otros lugares de la Dehesa de la Villa. Y estos terrenos los perdió al prescribir sus legítimos derechos. ¡Si usted quisiera examinar algunos de estos interesantes documentos!

—Gracias, amigo Pérez Chozas. Por ahora nos basta con esto. Tal vez algún día ampliaremos tan interesante tema.

Estrecho su mano y abandono la histórica casa. Al llegar a la esquina de la calle de Postas, la realidad nos hace olvidar la historia de las gloriosas Municipalidades para recordar lo actual.

—¡¡¡Hay piedras y mecheros!!! ¡¡¡Tabaco de 0,85!

¿Pero cuándo terminamos con el absurdo sistema de conceder las licencias de apertura de establecimientos meses después de encontrarse éstos en pleno funcionamiento?

Porque todavía recordamos aquel gracioso hecho sucedido en la etapa de mando de un voluminoso y nefasto alcalde, por el cual se denegó en el Salón de Sesiones, una licencia de apertura a un establecimiento que llevaba abierto «nada más» que ¡¡¡20 años!!!

Sí. Sería conveniente desechar trámites hoy día innecesarios y siempre dilatorios.

¿Otra vez el tema verbenero? Comprendemos la razón del problema.

Porque sin tranvías, sin agua y con mucha polvareda, no baja a la verbena de San Antonio ni el propio don Hilarión.

¡¡¡Ya salieron los tranvías!!! ¿No habría forma de introducir un poco, en el andén central de las calles de Sagasta y Carranza, las columnas soportes de los cables eléctricos?

Porque si esta necesaria medida se adopta con estas columnas y con los faroles del gas, disminuirán notablemente las estadísticas por accidentes de las diferentes Casas de Socorro.

Y quien dice estas calles, también se refiere a las restantes. Así

se ha hecho en la de Génova, con sincero y justo aplauso del vecindario.

¿Más tranvías en la línea del Hipódromo?

Pero que muy agradecidos. ¡¡Fijos que somos!!

Y ya que hablamos de la calle de Sagasta. ¿Se acuerdan ustedes de los montones de tierra que la compañía del Metro colocó para adorno de la Plaza de Colón? Pues ahora los encontrarán en la mencionada calle.

Es un espectáculo muy bonito que recuerda la antigua verbena del distrito. ¡¡¡Hay hasta montaña rusa!!!

No dejen de presenciárselo. Los vecinos y comerciantes del barrio están que no pueden más de satisfechos...

¿Hasta qué fecha seguirán estos abusos, señores regidores?

Medio Madrid en busca de entradas para el encuentro final del campeonato nacional de fútbol.

Y el Ayuntamiento sin un mal proyecto de Stadium Municipal...

¿Para cuándo se dejan aquellas iniciativas que una capital de rango requiere?

Madrid se apaga... Se apaga Madrid...

UNO DE CHAMBERÍ



CONSULTORIO DE LA MUJER.

Preguntadle a Marisa

N.º 9. — UN SOL PREOCUPADO (Cádiz). No te conviene en absoluto atraer a ese muchacho. Ya que no vive ahí, debes no volver a ocuparte de él. Ten en cuenta que cuando un amigo de tu padre lo alejó de tu lado, sería porque no lo consideró digno de tu compañía. Piensa que un señor serio no comete una incorrección si no tiene motivos. Los cuales te comprueban el mismo muchacho cuando no has vuelto a saber de él.

N.º 10. — IMPACIENCIA (Barcelona). — Tu peso debe ser de 57 kilos; estás un poco delgada. Come muchas féculas, purés espesos, incluso papillas; puedes hacer algo de sobrealimentación a media mañana y tarde. Si no tienes apetito, toma un buen tónico. No andes mucho. Después de las comidas reposa de una a dos horas, pero sin dormir. En cambio, procura dormir mucho, y bien, por las noches.

N.º 11. — FALINA (Oviedo). — Lo más bonito en una mujer es su personalidad. Tú la tienes con tus largas trenzas. ¿Quieres perderla? Te convertirás en una muchacha tipo «standard» de pelo rizado, corte y foso, que ya a ti misma te horroriza. Puedes peinarte con mechón o con

trenzas enrolladas detrás; no delante, que te ensanchará la cara y no te conviene. Si tienes mucho pelo y muy largo, límtalo a entresacar y a cortar un poco, pero muy poco. Así te conocerán siempre por la muchacha de las largas trenzas.

N.º 12. — CASCABEL (Valencia). — Un día de «mob» espléndido sales a dar un paseo; de repente ves una «nube». El cielo se encapota y puede que te encuentres con un tercer elemento: la tormenta. Me preguntas: ¿qué hacer? Está bien claro: vete corriendo a casa, métete en ella para no mojarte y reza a Santa Bárbara, abogada de las tempestades. Supongo que me comprenderás. Para que no tengas dudas, me bastará recordarte que la tradición de la mujer española es la Religión. Pues voluntad grande y fe es lo que te aconsejo para resolver tu caso.

N.º 13. — MUÑECA (Valencia). — Debes dedicarte por completo a tu segundo pretendiente. Ese muchacho que tanto te quiere, pero que se casa con otra, ha podido decidirse por ti, o no seguir viéndote, al comprender que eras un imposible. Tú crees que con él serías muy feliz; pero, a lo mejor, solamente te ha gustado por esas entrevistas ocultas que tú misma me confiesas.

N.º 14. — CORAZÓN MIMOSO (Madrid). Me parece bien que sueñes con él, con ese muchacho, que llegará, no lo dudes. Ese pensamiento será tan bonito o más cuando lo vivas. Pero, dada tu edad, me parece que pones demasiada imaginación en una ilusión que, te repito, dentro de unos años será realidad. Me parecería más propio que estudiases. ¿No te examinas ahora? Tu consulta debió ser de algo sobre libros de texto.

N.º 15. — LABIOS Y NESDERRO (Valencia). — ¿Para qué quieres aprender una serie de leyes sobre clubs? No puedes combatir a ese muchacho como si fueses un abogado. Debes hacerlo ver los inconvenientes que al cabo de unos años tendrá como soltero, y, por el contrario, las ventajas y encantos como casado. En esto último debes de poner todo lo que puedas desde el punto de vista de mujer solamente. No te enfades al hablar de tu club. No le des importancia ni le hables de eso; en una palabra, como si no existiese. Piensa que los hombres son muy escabrosos. Aunque esté harto, basta que tú le insistas para que él tenga más interés en que no caiga y luche por levantarlo. Yo creo que así conseguirás mucho más y él se dará cuenta de la tontería que ha fundado.

Marisa

Historietas de chicos para grandes

“Lolín” y “Bobito” se vienen a vivir a “¿QUE PASA?”

A partir de nuestro próximo número trazarán a nuestras páginas su deliciosa animación LOLÍN y BOBITO, creación afortunada de Demetrio, el veterano dibujante.

Son archiconocidos del público español los sugestivos personajes de estas “Historietas de chicos para grandes”, que el ilustre director de “Informaciones”, don Víctor de la Serna, en los tiempos heroicos, inmediatamente anteriores al Alzamiento Nacional, aposentaba en las encendidas columnas de dicho «gran diario».

Ya lo saben las madres españolas, sus nenes ocurrentes y preciosos y los padres cariñosos y los adustos. Para todos van a volver a dialogar LOLÍN y BOBITO, los dos amiguitos que son niños siempre, que no envejecerán nunca, ni osarán inventar nada.

Demetrio, al que LOLÍN y BOBITO obedecen ciegamente, los ha traído a ¿QUE PASA?, y todos los jueves, que vienen siendo jueves desde que se inventó el calendario, nos contarán sus cosas y nos divertirán con sus perplejidades y con sus apuros.

Ya lo sabéis. Desde el número próximo de ¿QUE PASA?, LOLÍN y BOBITO, “Historieta de chicos para grandes”.

El retrato y lo retratado

Por LUIS DE ARMIÑAN



¿Zuloaga?

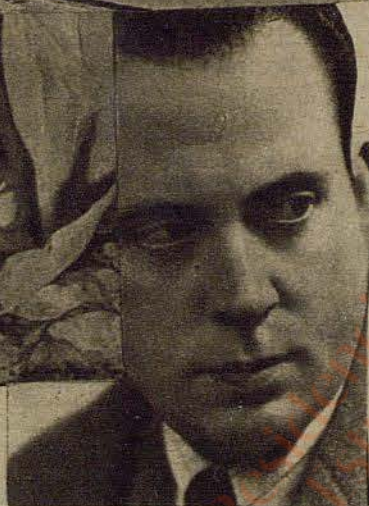
Para el espectador, el retrato es parecido. Para el crítico, el retrato es pintura. Para el autor...

«Yo lo veo así», suelen decirnos pintores y escultores como suprema razón, y ya sólo debemos desligarnos en absoluto de la impresión del artista para entrar decididamente en la que a nosotros nos causa. Nosotros, que fuimos soldados del Caudillo, que le vimos en trances duros y en horas tranquilas, no vemos a Franco como lo ha pintado el genial Zuloaga. Permítasenos un respetuoso razonamiento, nacido de nuestra admiración por el pintor y de la admiración y entusiasmo que sentimos por el hombre, por el soldado y por el Jefe: por el Generalísimo Franco.

El retrato de un general victorioso de la rica personalidad de nuestro Caudillo no puede ser una pintura «bonita». Hay en Franco, por encima de su silueta física, un alma vibrante, unos ojos cargados de responsabilidad, cierta compostura que hace sea la figura del héroe más sorprendente. Detrás de él está toda una España aun en armas; las graves dificultades de la guerra apenas terminada; la guerra exterior, claro porvenir a través de enormes sacrificios. La bandera no puede caer como una cinta sobre piedras enteramente «zuloaguescas», sino batir al viento con las desgarraduras de la metralla. Zuloaga no lo ha entendido así. Ha hecho un retrato en el que dejó olvidados sus agrios modos, las tintas oscuras, los apesadumbrados fondos y esa gran pincelada que pone en el lienzo, como si la empujara la garra de su talento, y nos ofrece un retrato distinto.

Falta en él ese acierto definitivo de otros, expuestos en la misma sala, sin duda pintados con menos preocupación. Ese de Beobide hijo, en el que nada sobra ni falta: verdadero modelo, admirable, que puede pasar a la posteridad como ejemplo de la pintura de un siglo; o ese otro del pálido, melenudo y contrahecho pintor: «velazqueño», arrancado del dolor y de la realidad.

Abandona Zuloaga en estos retratos el fondo turbulento de su pintura—masa azul en el de



Cayetana Stuart —, y trabaja los lienzos más para el modelo que para él. Si ello es disculpable al reflejar la fina apostura de la marquesita de San Vicente, no lo es tanto al entregar a su país la imagen del hombre que le salvó.

Perdón. Quizá no debieran decirse estas cosas; pero de las trincheras trajimos aire de verdad, y con él dormitamos en nuestro oscuro rincón. Ello no resta una hoja a los laureles del maestro, ni quiere decir más que lo que

apunta una aislada opinión de curioso. Bien sabemos no es fácil retratar al Caudillo. Ya es difícil siempre reflejar las facciones correctas, y por ello los que quieren trabajar un modelo búscanle con rasgos pronunciados; no es cosa sencilla dar con la expresión arrolladora de un cuadro o escultura que recoja el instante histórico de un hombre símbolo, pero si ello es disculpa en otros, puede ser desencanto en algunos. Y buscamos el retrato de Zuloaga con verdadero afán.

Como andamos a la busca del bronce o piedra que nos dé la enérgica forma del Caudillo. ¿Puede ser la de Emilio Aladrén? De sus manos acaba de salir un busto posible boceto de una escultura ecuestre. Bien concebidos los planos, pueden ser definitivos al ampliarse en la



masa del «bulto». Esperamos de su talento ese acierto.

Un libro para locos

Recuerdo...

Cierta combatiente estaba en una gran ciudad de la retaguardia. Llevaba las botazas de piel sin pulido, una cazadora con las insignias apenas prendidas y en una pierna el latigazo de la metralla aun sangrante. A su lado bullían los del pelo planchado. Era la conversación sobre cosas de allá, de lo lejano, de la tierra maldita. El combatiente, cansado de oír, al escuchar cómo se comentaba la lentitud de ciertos pasos por la plana, helada del bajo Aragón, saltó indignado. Uno de sus amigos, quiso calmarle y al finalizar su párrafo, dijo suavemente:

—... es que los que hacéis la guerra estáis un poco locos.

No supo qué replicar el combatiente. Y dentro de su alma cuajó un jes verdad! conmovedor. Estaban no un poco, muy locos, cómo si no iban a lanzarse al campo sin más armas que su esfuerzo! Loco Franco, al cruzar el Estrecho; Queipo, al ganar Sevilla; Aranda, al dominar a los mineros; Moscardó, al cerrar el Alcázar; Mola, bajando a Castilla; Saliquet, Serrador, Rada... ¡Locos, locos!

Hoy, Manuel Iribarren escribe un libro que sitúa la guerra en sus largos planos y lo dedica «a los locos sublimes de la primera hora» en un verso cálido, lleno y justo. No conozco a Iribarren. Quiero figurármelo como un soldado desde la primera hora, uno de aquellos locos que se lanzaron a la tragedia para ganar su Patria, y con ese convencimiento he leído su libro, pausadamente, en aquellos capítulos en los que se reflejan mis propios horizontes.

Hay en él algo de un lirismo encantador. El poeta que vive en Iribarren se despliega en las líneas que al mar dedica y en aquellas que del aire hablan. Siempre fueron en España el aire y el mar temas de poesía. Este nos rodea, acaricia y lleva; aquél es tan fluído, tan fino y ágil, que azulea si le sabemos mirar. El autor de un libro de guerra con signo hacia lo histórico no puede escribir sin recordarles, y el poeta, sin copiar, encantado, letrillas y romances viejos. Luego, los episodios, los trazos de la campaña, con un elogio sobrio a las grandes figuras y todo el encendido entusiasmo por la tierra y por el hijo que de ella nació.



Guillén Salaya

Un escritor de vanguardia

En esos tiempos del café con media de que hablaba al principio, llamábase escritor de vanguardia al que decía todas aquellas cosas extrañas, tópicos famosos, enrevesadas ideas toscamente elaboradas con palabras llevadas al papel sin aquilatar su sentido. En pintura eran lanzados sobre el lienzo ojos y senos — siempre senos —, entró medio florero y un libro que parecía el cuadro de una ventana. Esto era vanguardia; luego se hizo verde de luna, agua y bronce. Se nos metió en casa una moda trajinera y contrabandista. Hoy vuelve «vanguardia» a ser lo que debe. Lo que fué antes del «dadaísmo». Un escritor de vanguardia es un hombre casi rudo en el decir, audaz en sus concepciones, tremendo en consecuencias y justo en resultados, que parecen, al ser enunciados, elucubraciones febriles. Estas características tiene Guillén Salaya, y ésas su libro *Historia del sindicalismo español*, que arranca de lo lejano y en Barcelona, y entra en nuestros días pleno de doctrina y con las necesarias aclaraciones en prosa oficial.

Un libro así tiene que ser árido. El grande acierto de Salaya y su auténtico vanguardismo es lograr en sus cuartillas una amenidad que atrae, una gracia que fluye de la prosa y facilita la lectura a los que no sienten la necesidad de conocer a fondo el problema. Problema — y libro éste de la historia del sindicalismo — que es obligado al español, conocimiento y práctica.

EN VUELO SOBRE LOS DIAS

La fachada del Ejército rojo

En realidad, por su riqueza de material, es imponente. Varios millares de carros de combate —cinco o seis se calculaban en 1939— agrupados en unidades de tipo desemejante, más de 5.000 aviones, 300 divisiones de 20.000 hombres cada una... Pero a la abundancia de material y al considerable número de hombres no corresponde lo que en la guerra es decisivo: la moral de la tropa y la buena preparación de los mandos.

El rendimiento del material depende esencialmente de la manera como es empleado. La dirección de las unidades mecánicas es delicada. Exige jefes que conozcan a la perfección las propiedades técnicas de los vehículos, conductores bien entrenados en su manejo, especialistas calificados, etc. Por eso se ha dicho, con mucha razón, que dedicada la U. R. S. S., por una especie de mística del material, a la creación de un armamento moderno y a dotar a sus unidades de gran cantidad de aparatos terrestres y aéreos, no puede, por la desdichada influencia de su miserable política, disponer de buenos jefes ni de cuadros competentes.

Los ascensos no se basan sobre el valor, sino en el mayor celo comunista que demuestren los oficiales. Estos se reclutan, en su mayor parte, entre el personal políticamente fiel al régimen; su valía como militares no interviene en la elección. Y el soldado, según opinión de un general francés, es un pobre ser que lo ignora todo,

hasta las razones por las cuales se bate. Mal alimentado, deserta con facilidad. Está reducido a la suerte de una bestia de carga.

Vamos a ver pronto cómo, al hundirse la fachada, detrás de ella no hay nada consistente, porque las máquinas son un estorbo cuando las maneja un ejército sin una moral asentada en los eternos principios religiosos y patrióticos, y es sólo, como el ruso, el instrumento de la espantosa ideología soviética.

La "sangre de la guerra"

Así se ha llamado al petróleo. No hay que ponderar la importancia que éste tiene en la guerra moderna. Recordemos sólo que en 1917, un día de gran batalla costaba 12.000 toneladas de gasolina.

En esta guerra, la conquista del petróleo es aún más necesaria por el desarrollo enorme de la aviación y de las unidades motorizadas.

Rusia es una fuerte productora —la segunda del mundo— y consumidora también, por la ambición de los dirigentes soviéticos de hacer de su país una nueva América, industrializándolo todo; y se da el caso de que los surtidores petrolíferos están situados, por una extraña coincidencia, en partes no rusas del gigantesco Imperio moscovita. Ya se sabe que la U. R. S. S. es un conjunto de repúblicas habitadas en un 53 por 100 por rusos propiamente dichos, y en un 47 por 100 por otras

razas, y la población de las regiones del petróleo está formada por turcos y musulmanes.

Del sur del Cáucaso a Bakú, y al Norte hasta Gresmi, y en la región del Ural al Volga, el precioso líquido se ofrece hoy con un valor inestimable por las necesidades urgentes y copiosas de los Ejércitos.

No sólo lo espiritual y lo íntimamente unido a la libertad humana ha de resolverse en la contienda actual de Europa contra el comunismo ruso, sino también problemas de orden material, inexorablemente planteados por las realidades del momento.

El mal que nos hacen

En la comedia de Benavente de este título, el mal que nos hacen es la respuesta humana al mal que hemos hecho. Es una forma severa de manifestarse la justicia divina.

El infame comunismo ruso puede ahora aplicarse al sentido de esa frase. Está ya sufriendo las consecuencias de sus delitos contra la civilización cristiana, de su tiranía sangrienta sobre seres inermes y esclavizados, de su venenosa propaganda para hundir a los pueblos del mundo en la más abyecta servidumbre.

Y pensaron en que uno, el primero de ellos, fuera el español, sin imaginar que, a pesar de todas las traiciones de una pandilla presidiable de nuestros políticos, España conservaba en su espíritu las energías tradicionales de la raza, bastantes para

raer de su suelo la mala semilla e iniciar así la gloriosa Cruzada que ahora, con ruido de armas jamás igualado, va a tener definitivo y esplendoroso remate!

¡Juventud, divino tesoro!

La noble, la heroica juventud española de la Falange, no guarda para sí el tesoro de su fuerza física, ni de su ánimo esforzado, ni de su voluntad de sacrificio. Como siempre, como en los días en que luchaba denodadamente contra la anti-España, lo pone todo, generosamente, al servicio de su patria, con magnífico afán de justicia.

Por eso se alista en las filas de las legiones que se preparan para combatir, en unión de las de Alemania, a las masas rebañiegas de Stalin.

Pero no se olvida, en su ímpetu, que si la Rusia soviética pudo tomar a España como conejo de Indias, para experimentar en ella su terrible sistema revolucionario, fué debido a que el Gobierno frentepopulista de París, y su «amos el de Londres, actuaron como agentes colaboradores de Stalin para arruinar definitivamente a España.

Esto quiere decir que el divino tesoro de la juventud española, que es inagotable, se conservará intacto para ulteriores y patrióticos empleos, aunque gaste de él lo que convenga para acabar con los verdugos de Moscú.

CARLOS WILF

El sabor de la verbena



En todas las grandes capitales hay parques populares de diversiones.

En nuestra villa de las siete estrellas se celebran asimismo las fiestas alegres e ingenuas del pueblo en el prado del Manzanares; que se llamó la orilla de los gallegos, en los tiempos del esplendor de la Bombilla —estampa maja

con música de Chueca y de Quinito—. En la orilla izquierda del arroyo aprendiz de río, satirizado por Quevedo y Góngora, que sólo para hilvanarle burlas al pobre Manzanares se pusieron de acuerdo en la vida tan buidos ingenios, se juntaban los domingos por la tarde las mozas y mozos, con saudades del Noroeste, a trenzar sobre la hierba verde los ritmos del pericote y las morriñas de la muñeira. En el praderío dulce, junto a la Florida manolesca, formaban contrastes el organillo chulo, la gaita y el tambor. Junto a la estampa castiza, la viñeta aldeana, donde sólo faltaban las vacas marelas y el gemido de algún carro lejano por una corredoira.

En la orilla derecha, los merenderos clásicos:

Niza, La Huerta y otros derruidos en la guerra; el Madrid de la Susana y de la Mari Pepa, y del chotis a izquierdas; y en la otra orilla, la melancolía de Curros y de Rosalía, diluyéndose en las almas de los bailarines de la danza prima.

Las clásicas verbenas de San Antonio, que nos recuerdan el garbo de la duquesa Cayetana, tuvieron por escenario la Florida de Carlos III. A lo largo del XIX siguió festejándose en torno a la ermita del Santo de las novias, siguiendo la tradición religiosa de las verbenas, por cuyo sentimiento tradicional el pueblo se agrupa para bailar, cantar y divertirse, la víspera del Santo, en torno al templo de su advocación. Es, pues, una fiesta y, al par, una devoción.

Las otras verbenas —San Juan, San Pedro, San Cayetano, San Lorenzo y la de la Paloma— no se alejaron nunca del cogollo de su barrio, en cuya red de callejuelas típicas se alzaba la Parroquia. El madrileño, hasta hace veinte años, sentía el amor y el orgullo de su barrio. La expansión de la vida del Madrid gran ciudad ha borrado aquellas caprichosas fronteras que había entre el Lavapiés y el Rastro, por ejemplo, que daban origen al espectáculo pintoresco y bárbaro de las pedreas y a que existiese el indígena genuino de cada barrio —la mocita más juncal y el chaval más valiente— como sal y pimienta y airón de la manolería.

A pesar de la modernización —exceptuando el centro—, cada barrio de su villa sigue conservando su carácter. El Lavapiés continúa como en los tiempos de la francesada —alegre, bravo y con gracia chula; algo que está en el aire y que la gente del barrio ha heredado de la gente de trueno que copió don Ramón de la Cruz—. Salvando la frontera de una sola calle, se pasa al barrio conventual del Hospital y al melancólico de San Francisco el Grande, al

décimonono —con grato sabor galdosiano—, de la calle de Postas o al prócer y antañón barrio de los Austrias —una isla de silencio y de poesía tradicional—, en medio del oleaje de la gran ciudad moderna, cuyo corazón ha sido la Puerta del Sol, donde había una invisible sirena que atraía a todos los poteas, filósofos, aventureros y arbitristas de las demás provincias españolas.

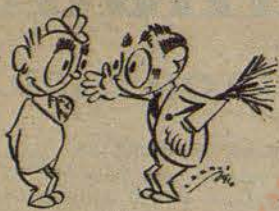
Cada verbenas está enraizada en su barrio propio, con la ermita del Santo tutelar, y trasplantarla a sitios lejanos rompe una tradición y contraría el íntimo sentimiento religioso popular de las verbenas madrileñas. Cada una de estas fiestas ha conservado su nota genuina. La de San Lorenzo no era igual a la de la Paloma, para nuestra sensibilidad de madrileño. Las mismas cadenetes, idénticos barreños de sangría, la música de los organillos —el organillo y el simón conservando toda la anacrónica poesía del XIX—, los mantones de Manila, los churros, cuantos elementos decorativos y sentimentales componen el cuadro popular de la verbenas.

Pero viendo sainetes de época, advertimos claramente la diferencia de estampa y ambiente de las romerías populares que hay entre El santo de la Isidra, La fiesta de San Antón y La verbenas de la Paloma. Cada verbenas tenía el alma de su barrio, las fachadas de las calles, sus tipos representativos y el templo abierto hasta media noche, con el Santo festejado entre candelas y ramos de flores... Una gracia, una peculiaridad, un sentimiento popular religioso en medio de las estrepitosas y majas diversiones, que no he encontrado en ningún parque de recreos o verbenas laicas de las ciudades extranjeras, y que pudiéramos llamar el sabor de la verbenas madrileña.

EMILIO CARRERE

INTERPRETACIONES A CONTRAPELO

Por JAIMITO



«... porque yo, que no soy sospechoso...»

Es un rojillo camuflado que se prepara a hablar mal de todo.



«Voy a fumar un cigarro al vestíbulo.»

Es un señor que está en el cine con la familia.



«Hombre, todavía no se sabe quién ganará la guerra.»

Es un idiota.



«¡Ay...! ¿Le he hecho a usted daño...?»

Es un pie hecho migas.



«Yo hablaré con Varela.»

Es uno que no conoce al general Varela.



«No vaya usted a creerse, que yo no gano en esto más que una miseria.»

Es un estraperlista.



«Pan, una ración..., cuatro pesetas.»

Es la cuenta de cualquier res-



«Como este Torrado no deja vivir a nadie...»

Es un autor que no ha estrenado antes de Torrado, ni estrenará después de Torrado.



«Cien representación de...»

Son veinticinco menos.



«El libro está bien.»

Es un músico.



«Lo mejor es la música.»

Es un libretista.



«Ni el libro ni la música.»

Es un crítico.



«No está el señor en casa.»

Es un cobrador en la puerta.



«¡Oooh, señor Braun!... ¡Oooh, Jim!... ¡Oooh, Dolly!... ¡Oooh, sí!... ¡Oooh, no!... ¡Oooh, qué sé yo!»

Es una película doblada en

EN TANGENCIA A UN HOMENAJE

No hay más teatro español actual que el de los hermanos Quintero

Este homenaje que la Asociación de la Prensa y la compañía que dirige Gaspar Campos han organizado en celebración de la obra profusa y admirable de los hermanos Álvarez Quintero, reviste los caracteres de un acto de justicia. En la función de esta tarde se festeja lo más auténtico de nuestro teatro, porque, en fin de cuentas, no hay más teatro español actual que el de los admirables autores de «Malvalocas».

Tres grandes firmas han compartido la exclusiva, o casi la exclusiva, de las carteleras teatrales durante más de cuarenta años: la de Jacinto Benavente, don Carlos Arniches y hermanos Quintero. Benavente representa el cosmopolitismo artístico, la curiosidad múltiple, la cultura literaria. Su teatro, con excepciones como «La Malquerida» y «Señora ama», es un teatro europeo. Los asuntos dramáticos y la psicología de los personajes podrían llevarse a la escena en cualquier idioma que no fuera el castellano. La universalidad de sus temas lo hace inteligible para lectores y espectadores de todos los países. Claro que a esa universalidad va añadida la fuerza intelectual, la finura del diálogo, la hondura del pensamiento y la gracia de expresión que dan al teatro de Jacinto Benavente carácter de tesoro de obras maestras de insuperable prestancia artística. Jacinto Benavente ha cultivado los más opuestos géneros teatrales, y ha acertado a imponer, hasta en la más liviana de sus obras, el sello de una vigorosa personalidad.

En cuanto a don Carlos Arniches, creador de un subgénero que él califica de «tragedia grotesca», en el que armoniza, afortunadamente en ocasiones, drama y farsa, habrá de reconocerse que su teatro logra los más firmes triunfos merced al gracejo y a la variedad del diálogo, puesto en servidumbre de un conflicto. Son las suyas comedias de figurón: aquel pobre diablo se ve constreñido a superar su insignificancia para quedar lo mejor posible en las más espeluznantes desventuras. Lo que es universalidad en Jacinto Benavente, es localismo madrileño en don Carlos Arniches, y sus personajes del Madrid popular son paradigmas de la chulapería y de la majeza, en los que chulos y majos de carne y hueso estudian modos de actuar y maneras de decir.

¿Qué bienestar se experimenta al adentrarse en la dorada atmósfera del teatro quintero? Aire puro, cielo azul, optimismo en los corazones. Todo es primor y limpieza. Las muchachas lucen flores en el peinado; ellos visten traje campero y van gallardos en su atavío de chaquetilla corta, zafones y cordobés. Se habla de la feria, de cortijos, de Jesús del Gran Poder, de la Macarena, de toros, de coplas, de encapuchados, de la Giralda y de la manzanilla.

El patio está en silencio de siesta, un silencio interrumpido por lancinantes pregones. Los personajes que han de sostener la acción — ¡es acción aquello! — bostezan en sus mecedoras. Hay suspiros y ronquidos. El tiempo no discurre; está quieto, en sopor. Esta sensación del tiempo inmóvil aparece como científicamente registrada en las comedias de los hermanos Quintero. A las personas dramáticas, reales y tangibles, se añade otra persona dramática, fantasmal, cuyo oficio es detener, paralizar el tiempo. En la interminable longitud de aquel tiempo caben muchas cosas: todo lo bueno y todo lo malo, toda la vida. Pero también la vida, en las tardes caniculares, está en modorra. Las reacciones son lentas; los ademanes, parsimoniosos; los gestos, apenas se atreven a iniciarse. Sólo al crepúsculo se recobran las almas; el tiempo, que se durmió, se despierta, y un suave viente que ha rizado la superficie del Guadalquivir oreo las frondas hispalenses.

Típica nota en el teatro quintero es el optimismo. La felicidad existe; no hay utopía en perseguir la felicidad. La felicidad está en nosotros; basta querer ser felices para serlo. Y si nos obstinamos en nuestra sedicente desgracia, he aquí que el milagro se produce. Todo va mal en el cortijo; pesa sobre los que lo habitan un tedio angustioso. La convivencia es difícil; los nervios agudizan sus capacidades de sensibilidad. Creerías que en cualquier momento iba a determinarse la catástrofe. Y la aparición de una figura de mujer, de una muchacha animada, comprensiva, discreta, rompe el maleficio, y a la melancolía — humor negro — sucede el placer de sentirse vivir. Este convencimiento del derecho a ser felices y del deber de ser felices constituye el leit motiv de la producción quinteriana. Un «alegrémonos de haber nacidos resuena, en una u otra forma, en los dramas y comedias que constituyen este nobilísimo teatro, teatro pulcro en la acepción actual y en la etimológica del vocablo; teatro españolizante, tradicional y moderno, ornamentado de ese humorismo idealista-naturalista que Clarín señalaba en lo mejor de nuestra literatura.

Se han organizado ficheros de los personajes de la «Comedia humana», de Balzac, y de la «Historia natural y social de una familia durante el Segundo Imperio», de Zola; entre nosotros se ha intentado la estadística de las criaturas galdosianas. Trabajo, y grande, sería llevar a cabo el censo del pobladísimo retablo en que los hijos de la observación y de la fantasía de los Quintero se agolpan en muchedumbre. Altos y bajos, aristócratas, aparceros, moctas pintureras o cecantes gañanes, cada ciudadano de aquella España de bambalinas posee individualidad diferenciada e inconfundible. Son todos ellos tan plásticamente humanos, que al evocarlos en el recuerdo, más se nos presentan como antiguos conocidos, como amigos entrañables, que como la obra de una pluma trazando letras sobre el papel. He ahí el prodigio. Y este prodigio de invención que en «Los Galeotes» se manifiesta en cantidad y en calidad excepcional, es el que hoy, en la Zarzuela, ha de aplaudirse entusiasmada y emocionadamente.

¿Qué crítico le resulta a usted más antipático?

Por EL REPORTER-HILLO

ANTONIO DE OBREGÓN



Este Aristarco demoledor, cineasta militante desde el año 1933—ayer, como productor, y hoy, como guionista y supervisor—, autor de *El último húsar* y de la indignación de muchos

actores y autores teatrales, me recibe en su despacho oficial del Departamento Nacional de Cinematografía y me dice cuál es para él el crítico de cine más antipático:

—José de la Cueva. (Citare a alguno, pues, como periodista, creo que «lo bueno» es citar a alguien.) A José de la Cueva le ponen enfermo los anacronismos del cine. ¡Y el cine está lleno de ellos! ¡Jamás nos perdonará que los húsares llevaran reloj de pulsera!

¡Por Dios, don José, dése al bicarbonato! Eso nunca pierde actualidad.

LUCHY SOTO



El bello rostro de Luchy trenza un mohín de desagrado ferozmente encantador. La dulzura de sus ojos claros adoptan una timidez reservona que espanta ante la pregunta:

—¿Qué crítico te parece más antipático?

—¡Huy, qué encuesta más terrible! Es muy desagradable. A mí preguntame cuestiones menos violentas.

—Pequeña, ¿y llamas a esto violento? Anda, mujer, que tú eres una artista y puedes decir lo que quieras, en la seguridad de que siempre estará bien—le digo, zalamero.

—Pero si yo no los leo apenas. Cuando me dicen que he estado bien en una película, miro la crítica; ¿que es al contrario?, me abstengo; así no me disgusto. Cuando llegue mi nombre en la encuesta, lo dejas entre paréntesis, y así sales del paso y en paz. ¿No te parece?

Ya lo saben los críticos. Luchy Soto (entre paréntesis) ama la cordialidad y no quiere disgustos... Aunque no lo parezca, es muy joven.

JOAQUÍN ROMERO MARCHENT



Este joven escritor, que se permite el lujo de tener enemigos que no le admiten beligerancia de dramaturgo, opina sobre el crítico más antipático:

—Soy amigo de todos, especialmente de Antoñito de Obregón. Ahora bien: éste me resulta el más antipático de todos los críticos y el más simpático de todos los amigos.

—¿Se puede saber por qué?—inquiero.

—Muy sencillo. El crítico señor Obregón publicó con sus iniciales una crítica de mi comedia, desmesuradamente elogiosa, antes de su estreno en Madrid. Y al día siguiente

te de verificado éste, escribió su acostumbrada crónica teatral en *Arriba*, vapuleando la obra de un modo terrible. ¡Y firmó tan serio!

—¡Quiá! A lo peor—no a lo mejor—firmó en broma—comento.

FERNANDO FERNÁN-GÓMEZ



Como Tirso Escludero se ha enfadado conmigo porque he dicho la tontería de que arrastra sus años—¡él, que está como un pollo de animoso y jovial!—, no me deja entrar en el saloncillo de su teatro. Y me alegro. ¡Se ve allí cada cosa!

Hablo con Fernando Fernán-Gómez en el umbral de la Comedia. Sin entrar en ella.

—¿Qué crítico te parece más antipático?

—Como yo he estudiado Gramática y Literatura y el primer curso de Filosofía, tengo un ligero derecho a opinar de los críticos, y como los críticos en su vida han pisado un escenario ni se han puesto una peluca, no tienen base para opinar sobre mí. Concretamente: me es antipático Antonio de Obregón, porque tiene un rostro melifluo de dependiente de mercería en día de asueto.

—¿Cuánto cobras?

—Quince pesetas diarias, de las que hay que descontar gastos de ropa, impuesto de utilidades, pinturas, etc. Y sólo cuando mi trabajo es imprescindible; hablando más claro, en las obras de Jardiel, como dos meses sí y dos no, y cuando la obra de este señor no gusta, cual ocurrió con los celeberrimos 2.000 metros que dura el amor, como quince días sí y mes y medio no. ¡Y luego dice la primera actriz que yo estoy delgado!

—¿Qué opinas de ella?—le interrogo.

—Elvira Noriega me parece la luna llena que hubiese caído en el escenario de la Comedia y pasease por él escurridiza y asombrada. (Claro que uno, ¡al fin!, es poeta.)

ADOLFO AZNAR



Entre esta hornada de directores cinematográficos que «celuloidean» a la sufrida España Adolfo Aznar es de los que menos padecimientos le habrá producido. (La pantalla nacional

cicatrizó ya de aquella herida que Aznar le hiciera con *La casa de la Troya*.) En breve realizará una película sobre la vida de Goya. Le pregunto:

—¿Qué crítico le resulta el más antipático?

—Siento la misma simpatía por ellos que por los caricaturistas: éstos exageran los defectos físicos y aquéllos los defectos técnicos y artísticos, y ambos nos «sacan los colores» ante el público. Esto no es obstáculo para que si me encuentro con alguno de los buenos amigos que tengo en la Prensa, en víspera de estreno, le dé una cariñosa palmada en la espalda y le diga: ¿Qué pasa? ¿Cómo me vais a tra-

tar en esta película?... Y después, al leer la crítica que han hecho de mi obra, veo que no son tan antipáticos...

El soborno de la palmadita cariñosa en la espalda es barato. Como resultado eficaz, veo que va a tener éxito. Registre su invento, amigo Aznar, que gracias a las palmaditas se disciernen muchas palmas.

ANTONIO CASAS BRICIO



En su tertulia de café, el autor de *Yo, gitano, y tú, gitana*, que ya el año de 1934, al preguntarle un periodista si estaba satisfecho de la crítica, contestó que «podría decir que no», se enfrenta otra vez ante parecido problema, para decirme a mí lo que sigue:

—Lo que se dice antipático, no me resulta ninguno. Ahora bien: he de decir que el que firmó *Filónides* en *El Alcázar* ante la crítica de *Gloria Linares*, me resultó un despistado. Yo no he sido nunca un «autor de sainetes andaluces sin trascendencia, pero con gracia», como dice *Filónides*. Y en esta ocasión he de acordarme del señor Araujo Costa, ya que en el estreno de *Viento de proa*, a mi juicio, no me trató bien.

Y el rostro «duro» de este Antoñito, que no quiere ser Quintero, me despide con una sonrisa de colega cordial.

JOSÉ MARCO DAVÓ



Marco Davó toma la pregunta muy en serio, y no tiene la humorada de decirme una cosilla cómica para cumplir mi cometido reporteril. Con augurar que la encuesta fracasará

porque sus demás compañeros, los actores, no dirán nombres, sostiene su abstención.

—Puede usted decir—me indica—que para mí el más antipático es uno que conocí en Chile, y que no se parece a ninguno de los de aquí. Su nombre, Juan Fernández Rodríguez.

—Y este apellido tan raro, ¿cómo se escribe?...—inquiero.

—Sin h y con dos z—termina sonriendo.

La verdad, lector, que estos actores que, además, escriben comedias, son terribles. No sueltan prenda, ¡por si las moscas!; pero demuestran que tienen ortografía.

SANTIAGO AGUILAR



Este galeote de la publicidad cinematográfica, que en las horas de asueto escribe guiones y da argumentos a la pantalla, héroe silencioso de grandes gestas artísticas, algunas

desconocidas para el público—biógrafo de estrellas, cantante, actor de cine, reportero, cronista, director en embrión y autor de libretos de ópera, como *Christus*—, comparece ante mí.

—¿Qué crítico le resulta más antipático?—le pregunto.

—El que bajo su dura corteza de enjuiciador encubre una latente ambición de ser director cinematográfico, argumentista o guionista.

—¿Nombres?—le pido.

—Es ocioso. Con que se den los interesados por aludidos, basta y sobra. ¿Para qué más?

—Para tener el alto honor de estampar sus nombres en letras de molde, y que se fijen bien los productores y tomen nota...

Pero Santiago Aguilar es hombre de intereses creados, y poner el dedo le parece feo.

LUIS SAGI VELA

Entre bastidores, en el escenario del Fontalba, hablo con Sagi Vela. Le pregunto por el crítico más antipático, y se excusa con su ausencia de los escenarios madrileños desde hace tiempo.

—De los de ahora—me dice—, no creo me parezca ninguno simpático ni antipático. De otro tiempo, le podría citar uno.

Y aquí me da el nombre de un endiabrado vidrioso que se empeñaba en tener la gracia en el desenfado morboso de su modo de escribir, «en mangas de camisa», y que jugaba la sosepe personal con el contraste de su patronímico.

—Pero, de personas decentes, ¿no hay ninguno antipático para usted?—inquiero.

—De verdad, de verdad. Yo no tengo pelos en la lengua, y no me costaría ningún trabajo decirlo, si así fuera.

¡Para mí que eso es cuento, mucho cuento, don Luis!... Sólo le he creído lo de los pelos en la lengua.

JOSÉ DE LUCIO

Este autor, campechanito y sencillo, con el que la gente tanto se ríe—teatralmente, se entiende—, mientras da fuertes chupadas a un rico veguero, me refiere unas cuantas anécdotas, como queriendo escurrir el bulto. Anécdotas que pintan de un modo claro la picaresca de un ayer lejano, en las que los críticos estrenaban comedias. Me dice así:

—Mire usted, yo no puedo tener antipatía a ningún crítico. Si unos se meten con mis obras, otros las alaban. Que éstos las censuran, aquéllos las elogian. Conmigo están empatados.

—Pero, ¿el más antipático?—le pregunto, por último.

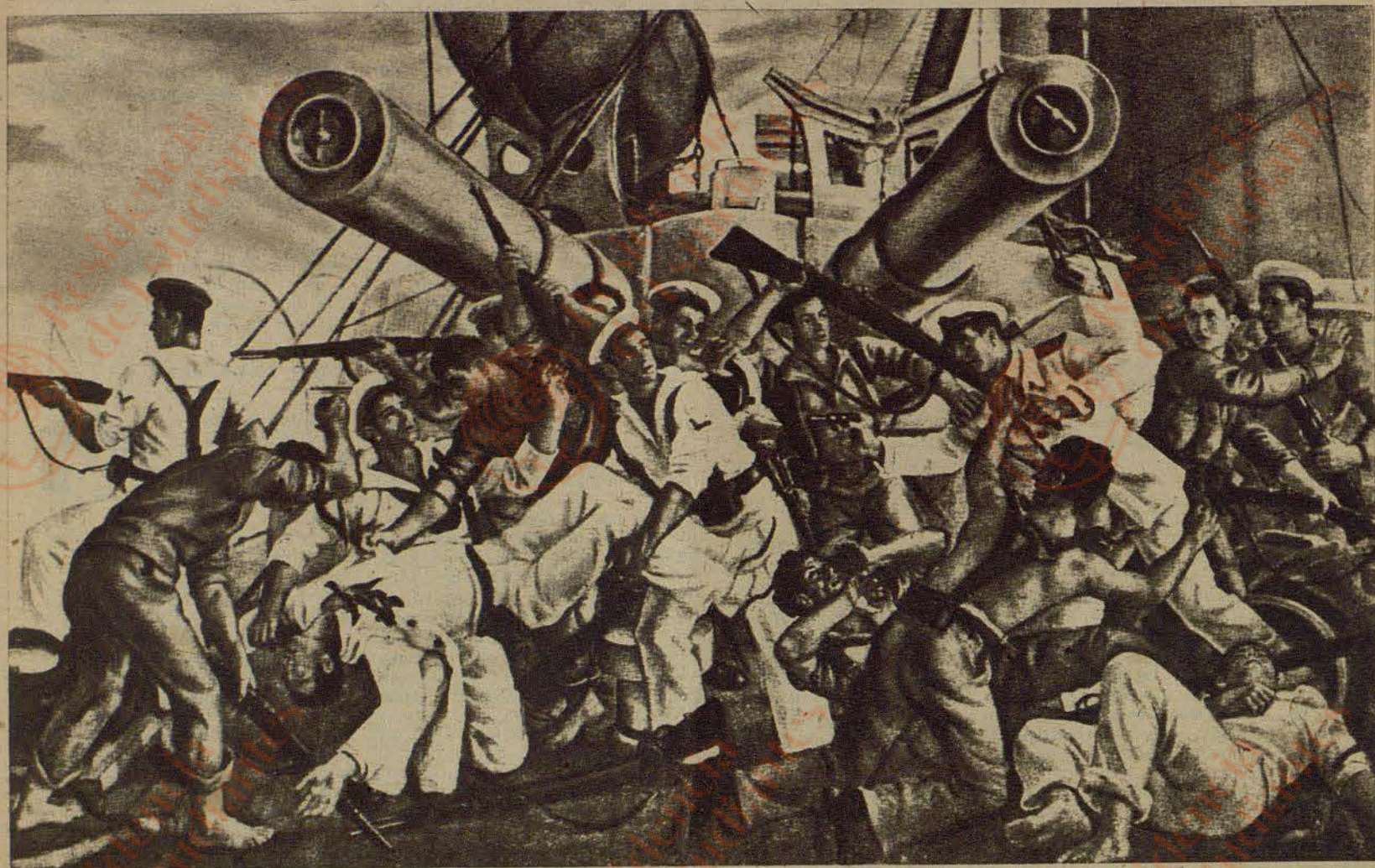
—Mi mujer, que es un crítico intransigente. En cuanto le leo una comedia y no se ríe con ella, ya me está amenazando con augurios de fracaso y, sobre todo, con que no va a dar dinero.

¡Magnífica musa la de este gracioso autor! ¡La señora de Lucio podría formar empresa con su esposo, sin miedo al fracaso! Yo sé un caso parecido a éste, en el que no reinó la «victoria» del éxito...



La impotencia de la bárbara Escuadra soviética

Por MICHI



Motín en un acorazado rojo, según el óleo de J. Valverde. («Historia de la Cruzada», de Ediciones Españolas)

La Marina de guerra rusa cuenta con unidades en su mayoría viejísimas, que si bien han sido modernizadas no por ello su valor militar ha ganado gran cosa.

Sólo posee tres acorazados con la friolera de treinta años de servicio. Fueron construídos en 1911 y hace unos quince años se les modernizó, dotándoseles de modernas direcciones de tiro, calderas y otras modificaciones de menor importancia. Como digo, por mucho que se les pueda haber remozado no dejan de ser unidades de modelo antiguo, cuyas características esenciales las dejan muy por debajo de los recientes acorazados de otras naciones. Desplazan cada uno 23.370 toneladas y su andar en la actualidad no llega a los 20 nudos. Están armados con 12 cañones en cuatro torres triples de 305 milímetros, 16 de 120, siete ametralladoras y cuatro tubos lanzatorpedos.

Los cruceros rusos son 13, algunos modernos; pero en su mayoría fueron construídos en la época zarista e intervinieron en la guerra mundial. Oscilan entre las 6.000 y 8.000 toneladas.

La Escuadra roja sólo cuenta con un portaaviones de 8.000 toneladas, que embarca el reducido número de 30 aviones. Se trata de un crucero antiguo transformado.

Completan esta exigua flota de superficie 27 destructores, también en su mayoría con más de veinte años de servicio y, por consiguiente, con velocidades tan reducidas que los hacen inadecuados para su empleo en la guerra moderna; 17 pequeños torpederos, algunas lanchas rápidas armadas con tubos de lanzar torpedos; unos cuantos cañoneros, minadores, avisos, rompehielos, transportes, y toda la serie de buques auxiliares de nulo valor militar.

En cuanto a su flota submarina, parece que

posee 150 de estas unidades. Es fácil exagerar la cifra de buques de esta clase, por los interesados en que así se crea, máxime en un país como Rusia en que todo está rodeado de misterio. Aún siendo cierta esta cantidad, ello no quiere decir que su flota submarina tenga demasiada importancia, pues además de tener que estar repartidos en cuatro mares, son buques costeros, es decir, de pequeño tonelaje y escaso radio de acción, incapaces de llevar su acción lejos de sus bases. Muchos de ellos son buques de escaso valor militar por los años que llevan de servicio. Para estos submarinos hay cuatro buques nodrizas.

Esta Escuadra iba a ser reforzada por tres acorazados y algunos cruceros y submarinos en proyecto y en construcción; pero es posible que las armas del Reich, especialmente su aviación, no les permita terminarlos con la celeridad que ellos desearían.

Como se ve, es una Escuadra de escaso valor militar, con unidades anticuadas y lentas, sólo capaces para una modestísima acción defensiva. Está claro que la Marina de los Soviets está destinada a jugar un triste papel en la actual contienda, no tanto por las escasas y deficientes unidades de guerra con que cuenta, como por su mala situación geográfica.

Estos buques se hallan diseminados en cuatro mares, formando las flotas del Mar Báltico, Blanco, Negro y la del Extremo Oriente, con bases en Kronsdat, Arkangel, Sebastopol y Vladivostok.

La flota del Blanco y Báltico está compuesta por dos acorazados, seis cruceros, 21 destructores, 17 torpederos, dos buques nodrizas de submarinos, 70 submarinos y otras varias unidades, entre las que se cuentan la mayoría de los rompehielos, pues no hay que olvidar que en estos

mares se tropieza con dificultades tan importantes como son las condiciones glaciales. El Mar Blanco sólo se halla libre de hielos desde fines de mayo a principios de septiembre, y la rada de Kronsdat está cerrada por las mismas causas durante 163 días al año. En el Báltico, además, los movimientos de los buques de guerra rusos se han de ver seriamente amenazados por las unidades de guerra alemanas y su aviación.

En cuanto al Mar Negro, está cerrado prácticamente para Rusia. Allí tiene un acorazado, siete cruceros, un portaaviones, 20 submarinos, dos buques nodrizas, seis destructores y otros buques menores.

Es, pues, en el Báltico y el Negro donde están todas las grandes unidades militares de la flota comunista.

En el Extremo Oriente, sólo tiene 60 submarinos y algunos otros buques de menos valor, cantidad más que suficiente para... no hacer nada. De poco le serviría tener allí destacados algunos (o todos) de sus achacosos acorazados, hallándose en peligrosa vecindad con los japoneses, que con su poderosa Escuadra los podrían pulverizar en el primer momento de su intervención armada. Los rusos saben por experiencia lo que supone el poder naval japonés frente al suyo, y no deben olvidar que cuando todavía poseían una numerosa Escuadra tuvieron un Puerto Arturo y un trágico Tsushima en los que fueron totalmente aniquilados.

Del valor moral de las tripulaciones de estos buques no vale la pena hablar. Los españoles, por triste experiencia, los conocemos. Fueron los rojos españoles los que copiaron su criminal proceder y son ahora ellos los que van a tener su mismo fin. Así lo hacen suponer el factor geográfico y los factores moral y material de su Escuadra.

PRODUCCION

TEMAS ECONOMICOS

EL CONCEPTO DE LA PROPIEDAD Y LA INVESTIGACION DE LAS FORTUNAS

En todas las revoluciones, sean del color y del carácter que fueren, surgen, como en el beneficio de los minerales, gran número de impurezas: parásitos, trepadores, agiotistas, «mercaderes del templo», traficantes de ideas, etcétera, etc. Entre esas impurezas, las hay que no tienen más defecto que el de su propia esterilidad en medio de los sacrificios espirituales, pero también se encuentran—y son las verdaderamente peligrosas, por corrosivas—las que contribuyen a neutralizar el perfeccionamiento de la vida social, la transformación por la cual se ha vertido mucha sangre generosa y se ha perturbado profundamente la estructura del Estado. España tiene ahora mismo enquistada en el camino de su regeneración esa lastra amenazadora que hemos dado en denominar: ESTRAPERLISMO, conjunto de fraudes, contrabandos, acaparamientos y especulaciones ilícitas. Esa lastra no tiene en su origen más norte, más móvil que el de favorecer la creación rápida de considerables patrimonios a costa del hambre de los consumidores y de la ruina de cuantos productores de buena fe no se avengan a formar como esclabones más o menos pasivos en la cadena sin fin de tales maniobras. De paso, los eternos enemigos de la normalidad encuentran ambiente propicio para acudir al «muro de las lamentaciones», señalar casos, hacer comparaciones y rasgarse las vestiduras con gesto trágico y palabra mordaz.

En el cuarto número de este semanario, una de las «Apostillas ingenuas» de la Sección de Política comprendía, entre otros, los párrafos que reproducimos:

«No pecaremos de exagerados ni de malévolos si traemos a estos comentarios ingenuos el espectáculo, en cierto modo entristecedor, de esos alegres españoles que a los dos años de la gran tragedia de España han redondeado una fortuna y acarician la idea de elevarla, modestamente, a ingente fortuna. Se trata, es verdad, de hombres laboriosos, activos, inteligentes, dotados de un sentido práctico muy despierto, para los que el dolor y la penuria ajenas, a la vez que estampas patéticas, constituyen ferial de utilitarias especulaciones.

«¿Quiénes son esos españoles aislados a los que no se les conocen fincas ni fábricas, laboratorios ni gabinetes, que en tan corto espacio de tiempo han sabido pasar de la indigencia a la fortuna, de la penuria al esplendor?»

Hay mucha gente, mucha, que sabe quiénes son esos... señores; se les señala en todas partes; se sabe, «grosso modo», cómo han hecho su rápida fortuna y cómo la siguen incrementando. A veces ellos mismos se jactan de su «habilidad» o, más bien, de su audacia. Pero nadie les va a los alcances con la espada de la Justicia porque todavía estamos en pleno mito en cuanto a la definición de ciertos derechos, uno de ellos el de la propiedad. Nosotros, que no aceptamos las aceradas invectivas del ginebrino-francés J. J. Rousseau—precursor del más conocido enemigo de aquélla, P. J. Proudhon y de los subsiguientes autores de la célebre comedia «La propiedad es un robo», Clairville y Cordier—, y que no suscribimos tampoco las zalamerías que el mismo dedicaba a ese derecho unos años más tarde, profesamos el concepto romano de la propiedad: «sin tocar al *dominium proprietatis*», hay que conjugar el derecho del individuo a la libre obtención y al libre uso de la propiedad con el interés y la conveniencia del Estado, que representa a

la Sociedad nacional en plenos. Ese es también el espíritu de la parte dedicada a este asunto por el gran Papa León XIII en su famosa Encíclica «Rerum novarum». Y como complemento de tan autorizados antecedentes históricos, ahí tenemos el punto 13 de las Normas programáticas del Movimiento Nacional español: «El Estado reconocerá la propiedad privada como medio lícito para el cumplimiento de los fines individuales, familiares y sociales, y la protegerá contra los abusos del gran capital financiero, de los especuladores y de los prestamistas».

Pues para que la propiedad merezca esa protección y para que cumpla el fin social pretendido, es absolutamente preciso que sea lícito el procedimiento empleado para adquirirla, para acrecentarla y para conservarla. Y nada de «secreto intangible» en tan importante cuestión. Hay que ir a la investigación capacitada, discreta, responsable (es decir, con todas las garantías de que no se va a poner a los propietarios en manos de sus competidores o envidiosos), tanto de la verdadera propiedad como de la honestidad en su origen y en su desenvolvimiento.

Ya en ejecución de lo dispuesto en la ley de Reforma Tributaria de 16 de diciembre de 1940, se ha instituido en el Ministerio de Hacienda el Registro de Rentas y Patrimonios. Claro es que, todavía tímidamente, ese Registro se basa, de modo principal, en las declaraciones individuales de los contribuyentes, y en el artículo 5.º del correspondiente decreto se mantiene la exención «de cualquier especie de investigación administrativa» en favor de las cuentas corrientes acreedoras a la vista, de los clientes, que se lleven por Bancos y Cajas de ahorros. Pero en los artículos 9.º y 12 se apuntan posibilidades de una actuación investigadora, para el porvenir, que entendemos no deben limitarse a una mera gestión de tipo fiscal, sino ampliarse pronto, aunque prudentemente, a todos los aspectos jurídicos y económicos que al Estado interesan en este período de reconstitución de España.

Tres son las principales razones que aconsejan, a nuestro juicio, ir de rechamante a la investigación de los patrimonios:

1.ª La necesidad de una gran rectitud en la conducta de cuantos son capaces de crear una fortuna o de acrecentarla en beneficio propio y de la riqueza total del Estado.

2.ª La exigencia de una verdadera justicia distributiva en los impuestos y cargas fiscales de toda índole.

3.ª La conveniencia del Estado de conocer el importe y calidad de las propiedades poseídas por todos los españoles, para movilizarlas, en bien del interés público, siempre que las circunstancias lo reclamen.

Desde luego, nos hacemos cargo de la extraordinaria sensibilidad de la parte del patrimonio constituida por el metálico o los valores fácilmente realizables, y conocemos las reacciones con que suele responder a cualquier acto que pretenda contrariar el «Noli me tangeri» de los elementos que acabamos de aludir. Pero posibilidades tiene el nuevo Estado para tomar todas las garantías precisas contra la exportación fraudulenta de capitales, como contra el quebrantamiento del secreto profesional del Cuerpo de investigadores que habría que crear, con todas las atribuciones, ventajas y honores que tan delicada misión requeriría otorgar con largueza.

TOSSAL

INFORMACION COMENTADA

EMPRESTITOS

LA EMISION DEL SABADO PROXIMO

El Ministerio de Hacienda ha sido autorizado, por Ley publicada el 26 de junio, para emitir 2.000 millones de pesetas nominales en Deuda perpetua interior, con el interés de 4 por 100 anual, y a 90 por 100 como tipo de suscripción de los títulos. La emisión está anunciada para pasado mañana. Las características de los nuevos títulos son iguales a las de la Deuda interior actualmente en circulación, por lo que se refiere a la distribución en series y al valor nominal de los de cada una de éstas, ya que se trata de una ampliación de la misma.

Se han confirmado los rumores que circulaban en el mercado bursátil hace ya tiempo, y que recogimos oportunamente, sobre la probabilidad de que se emitiera un nuevo empréstito del Estado. En lo que ha habido alguna sorpresa es en el tipo de interés, toda vez que muchos esperaban que fuese algo menor, quizá el tres y medio por ciento. Pero, sin duda porque tales augurios ya se confirmaban, no prosiguió el alza que durante un par de semanas se produjo y llevó al Interior 4 por 100 antiguo hasta 91,75 desde 89,50, en que, como los demás fondos del Estado en sus respectivas cotizaciones, estaba «clavado» desde hacía tiempo. Y como hay abundante dinero—en los centros bancarios lo aseguran—, y anhelo de invertir una buena parte de él en forma estable y de garantía máxima, el buen resultado de la

operación creemos que está asegurado, como es preciso para contribuir a que las necesidades del Erario público se cubran holgadamente y el buen crédito nacional se mantenga en el elevado nivel de siempre.

MINERIA Y METALURGIA

PRODUCCION VIZCAINA

Según la Memoria estadística del distrito minero de Vizcaya, la producción de mineral de hierro en aquella zona durante el año de 1940 ascendió a 1.512.300 toneladas. Las existencias en 31 de diciembre de 1939 eran de 509.600 toneladas. Se han exportado al Extranjero 447.900 y fueron dedicadas al consumo nacional 793.300. En fin de 1940 quedaba una existencia de 778.000. El precio medio de venta al Extranjero fué de 32,30 pesetas la tonelada.

En cuanto a la producción siderúrgica vizcaína, ofreció las siguientes partidas principales: hierro colado, 423.400 toneladas en 1940, contra 313.800 en 1939; acero, 479.900, frente a 409.900; hoja de lata, 24.100, contra 32.200; cok metalúrgico, 445.200, frente a 341.400.

La valoración total de la producción de ambas ramas en 1940 se cifra en 438 millones de pesetas.

Los datos que anteceden demuestran cómo España va remontando, mediante un sobrehumano esfuerzo, las dificultades derivadas de un trienio de guerra. Pues lo mismo que Vizcaya restablece lo más dinámicamente que le es posible su anterior nivel industrial, las comarcas agrícolas

deben hacer con sus cultivos. Si todas las regiones se aprestan a vigorizar su economía respectiva, España, pese a todos los obstáculos, tanto los nacidos de sus discordias pretéritas como de la contienda internacional, resurgirá potente en medio de tanta desolación.

AGRICULTURA

INTENSIFICACION DE CULTIVOS

Según la Información Económica Alemana, el Reich invirtió en el período de 1933 a 1938 la cantidad de 1.180 millones de marcos en el mejoramiento de las tierras para intensificar la producción agrícola de la nación. De esa suma corresponden 313 millones a canalizaciones de ríos, 167 a drenajes, 146 a desagües y 82 a explotación de terrenos baldíos.

En Bélgica, la superficie de cultivo para cereales de invierno aumentó desde 281.000 hectáreas, en 1939, hasta 303.000 en 1940, y ha sido también extendida la dedicada a los cereales de verano.

El cuidado puesto por Alemania en lograr una mayor producción en todos los órdenes, pero de manera especial en el agrícola, es uno de sus secretos del éxito que va alcanzando en el sostén económico de la guerra actual. Y la labor que en ese mismo sentido va desarrollando en los países ocupados, cuyo ejemplo es el dato que acabamos de consignar respecto de Bélgica, coopera eficazmente a la política de guerra y prepara un robustecimiento productivo para el mañana de paz.

COTIZACIONES COMPARADAS

VALORES PRINCIPALES	Últimos cambios hasta el 24	OSCILACIONES DE MIERCOLES A MARTES	Últimos cambios hasta el 1
DEUDAS. —Interior 4 %.....	91,75	91,75-91,25	91,25
—Exterior 4 %.....	105,25	105,25-104,75	104,75
—Amortizable 5 % 1927.....	105,25	105,25-105,75	105,75
— " 3 % 1928.....	91,75	91,75-91,25	91,25
— " 4 % 1928.....	105,75	105,75-105,25	105,25
— " 4 % 1935.....	105,25	105,25-105,75	105,75
— " 4 % 1939.....	105,75	105,75-105,25	105,25
—Tesoro 3 %.....	101,25	101,25-100,50	100,50
—Ayuntamiento 1931 5 %.....	104,50	105-104	104
CEDULAS. —Banco Hipotecario 4 %.....	101	101	101
—Crédito Local 5 % interprovinciales.....	103,75	103,90-103,85-104-103,75	103,75
— " 6 %.....	105	105-104,50	104,50
— " 4 % lotes.....	106,25	106,25-106-104	104
ACCIONES. —Banco de España.....	103,75	103,50-103-101,75	101,75
— " Exterior.....	425	435-438	438
— " Hipotecario.....	166	166	166
— " Español de Crédito.....	245	245-250	250
— " Hispano-Americano.....	497	492-495-497	497
—Cooperativa Eléctrica.....	300	300	300
—Menguera.....	223	222	222
—Alberche, ordinarias.....	260	259-261-262	262
—Sevillana de Electricidad.....	104,75	105-104-104,50-104	104
—Unión Eléctrica Madrileña.....	227	227-225-228-229-224	224
—Teléfono, preferentes.....	116	116-115-113	113
— " ordinarias.....	146	146,50-146-145,50-145	145
—Minas del Rif.....	237	238-240	240
—Duro Felguera.....	284	280-81-82-83-84-85-91-96	290
—Los Guindos.....	238	233-232	232
—C. A. Monopolio Petróleos.....	360	360-358-354	354
—C. A. de Tabacos.....	158	158	158
—Unión y Fénix Español.....	270	270-269-267	267
—Madrid-Zaragoza-Alicante.....	500	500	500
—Norte de España.....	175	171-173-172-167-164	164
—Metropolitano Madrid.....	225	224-220-218-216-215	215
—Madrileña de Tranvías.....	340	340-339-340-342	342
—U. Alcohólica.....	136	135,50-133,50-135-134,25	134,25
—Azucarera, ordinarias.....	175	127-127,50-126,50	126,50
—Azucarera Ebro.....	126	310	310
—Altos Hornos de Vizcaya.....	295	236-235-232	232
—Española de Petróleos.....	237	158-159-158	158
—Unión Española de Explosivos.....	160	401-403-402	402
—Cinemat. Esp. y Americ.....	401	107	107
OBLIGACIONES. —Alberche 5 %.....	107	100-99	99
—Unión Eléctrica 5 % 1926.....	100,50	102,50-103	103
— " 5 % 1934.....	102	108	108
—Teléfono, 1.ª serie, 3 %.....	108	111-110,75-111	111
— " especiales, 6 %.....	111	60	60
— " Valencianas, 5 1/2 %.....	60	72-72,50	72,50
—M. Z. A., 1.ª hipoteca 3 %.....	73	69	69
— " B, 4 1/2 %.....	69	245-243-242-235	235
— " C, 4 %.....	248	46	46
— " F, 5 %.....	46	50,75	50,75
— " G, 6 %.....	50,75	57,50	57,50
—Madrileña de Tranvías 5 %.....	101	102	102
—Asturiana Minas 6 % 1929.....	102	99,75-100	100
—Peñarroya 6 %.....	99,75		

* NOTA. Los valores acompañados de asterisco han cortado el cupón.

BOLSA DE MADRID

Este periodo semanal ha sido interesante para el ambiente en que el mercado de valores actúa: en el aspecto exterior, la buena impresión que causa la unánime Cruzada continental europea contra la U. R. S. S., y en el interior, el anuncio de la emisión de Deuda perpetua, primera de las apelaciones al dinero disponible que se aguardaban.

* Sin variación ya entre los Fondos del Estado y del Tesoro. Mejoran su posición las Villas 1931. Las Cédulas, algo retraídas.

* Acciones bancarias, otra vez bien en conjunto, sobre todo las oficiales, que recobran terreno a favor de la emisión.

* Eléctricas, movidas, distinguiéndose por su poca consistencia Cooperativas y Unión. Telefónicas, irregulares.

* Mineras, algo flojas, aunque luego las Rif tienen más demanda e inician una reposición.

* Predomina el papel en el corro de Ferrocarriles y en el de Transportes urbanos. En algunas sesiones, Alicante y Nortes divergentes.

* Industrias diversas, más bien flojas. Explosivos recuperan parte de lo que cedieron al principio. Bastante papel de Hornos.

* Al cierre, la Bolsa, no obstante el cobro de los cupones vencidos el 1.º de julio, no registra gran actividad. Pero hay firmeza para los Fondos del Estado, grupo que se destaca entre todos, ratificando así la favorable perspectiva para la emisión del sábado. Bancos y Monopolios, sostenidos; Ferrocarriles, flojos, y lo demás, irregular.

MONEDA EXTRANJERA

Cambios del Instituto Español de M. E. en 1.º de julio:

Divisas procedentes de exportación.—Francos, compra, 20,50, y venta, 21. Libras, «clearing», 40,50-41,50; ídem «extra-clearing», 38,10-41,50. Dólares, 10,95-11,22. Liras, 57,60-59,03. Francos suizos, 253-259,35. Marcos, 4,24-4,34. Escudos, 43,50-44,60. Pesos m/l, 2,53-2,60. Coronas suecas, 2,60-2,66.

Divisas libres importadas voluntaria y definitivamente.—Francos, compra, 23,60. Libras, «clearing», 46,55; ídem «extra-clearing», 43,80. Dólares, 12,56. Francos suizos, 290,95. Escudos, 50. Pesos m/l, 2,90.

MAESTROS DISCÍPULOS

Un perfil semanal



Don Fernando Enriquez de Salamanca. Decano de la Facultad de Medicina. Es catedrático de Patología Médica y ha publicado más de veinte obras de un interés médico extraordinario. Es su obra referente a Hematología la que hizo con más cariño. Y en su

Exploración funcional del estomago, que publicó en 1930, aborda el tema desde un punto de vista original, y emplea en la exploración el té de prueba modificado.

Por lo que a dificultades se refiere, las ha encontrado en la época anterior al Movimiento, pues son sabidos los obstáculos que la Institución Libre de Enseñanza ponía a la labor de los que no les eran gratos.

Fué director de Clínicas en la Facultad hasta el momento de los sucesos estudiantiles de San Carlos. Sus dotes de organizador, como decano y como profesor, le hacen alabar sin reservas el Examen de Estado, tamiz extraordinariamente beneficioso para la enseñanza, ya que si restringe el número de estudiantes, en cambio eleva su nivel cultural. El curso más numeroso de los futuros médicos es el tercero, que cuenta con 500 alumnos. Sin embargo, en los dos primeros ya se nota, en número y calidad, la selección del Examen de Estado.

Cuestionarios y Tribunales para Oposiciones dentro del Magisterio

Se han publicado los Cuestionarios para los Concursos-oposiciones a escuelas en poblaciones de más de 10.000 habitantes y Direcciones de

Escuelas graduadas. En cada uno de ellos se comprenden las siguientes materias y número de temas: Religión, 20; Metodología y Organización escolar, 20; Pedagogía, 10; Historia de la Pedagogía, 10; Doctrina del Movimiento, 15.

También se nombran los Tribunales centrales para esos dos Concursos-oposiciones y para el de Regentes y Secciones de Graduados. Estarán integrados por un presidente, perteneciente al Consejo Nacional de Educación, y cuatro vocales: profesor de Religión, profesor de Escuela Normal, inspector y maestro nacional. (Boletín Oficial, 25-6-941.)

200 plazas con 6.000 pesetas a oposición

Para la Escala técnica del Cuerpo General de Administración de la Hacienda Pública se anuncia una oposición. Podrán tomar parte licenciados en Derecho, profesores mercantiles y funcionarios de la otra escala de dicho Cuerpo que lleven cuatro años de servicios. Las instancias se presentarán antes de la una de la tarde del 15 de octubre. Constarán de tres ejercicios eliminatorios, el segundo de los cuales será oral y versará sobre un Cuestionario de estas materias: Derecho Político, 12 temas; Administrativo, 32; Economía Política, 21; Hacienda, 18; Legislación de Hacienda, 62. El opositor habrá de desarrollar seis temas durante diez minutos para cada uno. (B. O., 26-6-941.)

Resumen de disposiciones oficiales

Para formar un escalafón de 25 aspirantes a la última categoría del Cuerpo de Ayudantes Administrativos de Estadística, se anuncia una oposición. Podrán tomar parte bachilleres, maestros, peritos mercantiles, auxiliares industriales, oficiales provisionales y de Complemento. Las plazas que se cubran serán de 4.000 pesetas. Instancias, hasta el 30 de octubre. (B. O., 27-6-941.)

Otra oposición para 25 aspirantes al Cuerpo Facultativo Nacional de Estadística, con 6.000 pesetas. Para licenciados en cualquier Facultad, ingenieros y actuarios o intendentes

mercantiles. Instancias, hasta el 15 de diciembre. (B. O., 27-6-941.)

Otra oposición para 25 plazas del Cuerpo Facultativo de Archiveros con 6.000 pesetas. Para licenciados en cualquier Sección de la Facultad de Filosofía y Letras. Entre otras condiciones, se requiere la adhesión al régimen, y para las opositoras, el haber cumplido el Servicio Social. Las instancias, que han de ser de puño y letra del interesado, se presentarán hasta el 30 de septiembre. (B. O., 25-6-941.)

Se ha publicado la relación de los 3.687 opositores a plazas de la Escala Auxiliar de Cuerpo General de Administración de la Hacienda, con indicación del turno correspondiente. (B. O., 25-6-941.)

También la lista de los opositores a Liquidadores de utilidades. El 7 de julio próximo se celebrará el sorteo para el orden de actuación en el salón de sorteos de la Lotería, Montalbán, número 8. (B. O., 25-6-941.)

Se llama a los opositores a cátedras de Ciencias Naturales de Institutos para el día 15 de julio, a las nueve de la mañana, en la Facultad de Ciencias. Y para el 17 del mismo mes, y a las diez de la mañana, en el aula 3 del Instituto de San Isidro, a los de Lengua y Literatura Españolas. Ambos correspondientes al turno libre.

Consultorio gratuito de Enseñanza

Podrán disfrutar nuestros lectores gratuitamente de este Consultorio, recorriendo y enviando el cupón, juntamente con la consulta, a nuestra Redacción. Cada cupón señala el plazo máximo de su validez.

¿QUÉ PASA?

CUPON DE CONSULTA

Valedero hasta 17 Julio 1941

El perfecto administrador

A la sazón era ministro de Fomento don Rafael Gasset, y estaba en pleno desarrollo de la «política hidráulica», que caracterizó toda su gestión ministerial. Iba a inaugurar un pantano en plena Sierra de Guadarrama—en Galapagar—, y don Rafael, que era propietario de *El Imparcial*, invitó a todo el personal del periódico a que le acompañara en una visita previa que había de hacer el ministro al pantano antes de la inauguración. Y quedamos citados todos a las siete menos cuarto de la mañana—el tren especial salía a las siete—en el andén de la estación del Norte.

Acudimos puntuales a la cita. Pero a las siete menos cinco aun no se había incorporado el administrador de *El Imparcial*, don Juan, un hombre admirable al que había que aplicar el cloroformo para sacarle cinco duros adelantados.

El señor ministro estaba impaciente por la tardanza del administrador, y así lo manifestó ante un grupo de redactores, en el que se encontraba el saladísimo escritor don Luis Taboada.

—¡Son las siete, y este hombre no llega!—decía Gasset, que estaba muy nervioso.

—¡Pues vámonos, don Rafael!—dijo Taboada—, porque el administrador no viene...

—¿Cómo que no viene?

—¡Claro!... ¡No ve usted que vamos a Galapagar?... ¡Si fuésemos a «Galacobar», ya estaría aquí!...

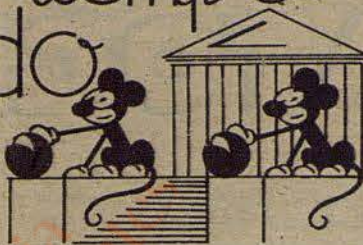
Los romanos y los... otros

Iba a estrenarse en una capital de provincia la célebre revista *Quo Vadis?*, de aquel peregrino ingenio que se llamó en vida don Sinesio Delgado. La obra, que había musicado el maestro Chapi, y que se representó sin interrupción centenares de noches en el teatro de Apolo, comenzaba entonces a «dar la vuelta a España».

La compañía que había de estrenar *Quo Vadis?* en la aludida capital de provincias estaba bien conjuntada, y contaba entre sus primeras partes con nombres de prestigio; pero tenía un director que si bien era un «practicón» en los menesteres de la escena, no sabía el hombre nada de nada; ahora que—¡eso sí!—, como todos los ignorantes «enciclopédicos», hablaba de todo lo habido y por haber con un énfasis y un aplomo inconcebibles.

Todos sabemos que en el «coro general» de *Quo Vadis?* figuran patricios, quirites, ciudadanos, esclavos, libertos y «pueblo romano». Así lo expresa el autor en una acotación del libro,

Cualquier tiempo pasado fué peor



que fué leída por el director a quien nos referimos, pero de la que no entendió ni una sola palabra. Con los últimos ensayos de conjunto, llegó la hora de colocar los personajes en escena. Había que decirle al coro—de señoras y de caballeros—lo que representaba cada cuál y había que indicarles su situación por grupos durante el tiempo que habían de permanecer en el escenario.

—Bueno—decía el director señalando a varios coristas—; vosotros sois «romanos», y éstos..., de «los otros».

—¿Y dónde nos colocamos?—preguntó uno.

—Pues...—concluyó el director con aplomo—los «romanos», a la derecha, y los «quovadis», a la izquierda.

Y continuó el ensayo...

“Contra el vicio de pedir”

El gran torero cordobés Rafael Guerra (*Guerri*) era en aquella época—década final del siglo XIX—el amo del «cotarro» taurino. Su nombre figuraba en los carteles de las grandes corridas de España, y, por supuesto, en el abono de Madrid.

Uno de esos días en que el diestro de Córdoba toreaba en el ya desaparecido coso de la carretera de Aragón, recibió en la fonda un recado escrito del revistero taurino de uno de los más populares diarios de Madrid, el cual, antes de escribir revistas de toros, había sido banderillero profesional. En ese recado le rogaba a *Guerri* que le proporcionase quinientas pesetas que necesitaba.

Rafael contestó de palabra al que le llevó el recado:

—¡Diga usted a don Fulano que le espero aquí, en la fonda, esta tarde, a las dos.

Y en seguida mandó al mozo de estoques que llevase a su cuarto un vestido de torear y lo colocase sobre una silla.

A las dos en punto de la tarde estaba en la fonda el pediguño, seguro de que iba a salir de allí con las 500 pesetas.

Rafael se quedó solo con él en su cuarto y le dijo:

—Mire usted, don Fulano: yo quiero servirle, pero no quiero que padezca su reputación. Usted ya sabe la clase de «paquete» que se traga uno cuando se pone delante de un toro. Bueno, pues póngase ese traje de luces y a torear conmigo esta tarde. Yo doy a mis banderilleros cincuenta duros; a usted le daré las quinientas pesetas que necesita. ¡Para qué voy a regalárselas, si se las puede usted ganar honradamente?

Y el revistero salió pitando de la fonda y no paró hasta el café Inglés.

Amores trágicos



El.—¿Me abandonarás como me abandonaste después de habernos arrejuntado en España?

Ella.—Esta vez no, Asesínoff de mi alma; ahora nos van a enterrar juntos.

COPLAS

Por “MINGO REVULGO”

RASCACIELOS

¡Desdichados

abonados

a esa calamidad crónica que llaman la Telefónica!...

¿De qué barro estáis formados?...

¿De qué «madera» estáis hechos

que soportáis con cachaza

—y hasta incluso satisfechos—

cómo una Empresa os desplaza

de todos vuestros derechos?...

Si pedís la instalación

rápida de un aparato,

¡tumbaos en un colchón,

que ya tenéis para rato!...

(Ahora bien: si se insinúa

que se es persona asequible

a la gratitud... «tangibles»,

entonces todo es posible, y hasta os dan un «capicúa».)

¡Ya está el teléfono en casa!...

Se ignora una dirección

y se llama a «Información»;

veamos qué es lo que pasa.

Y lo que pasa es —señora

o señor que estáis llamando—

es que perdéis media hora,

porque «está comunicando».

Renegando,

y ante una urgente desgracia,

llamaréis a una farmacia;

pero cuando,

en circunstancias normales,

halláis comunicación,

veis que estáis hablando con

alguna recaudación

de cédulas personales...

¿Queréis una conferencia?...

Pues el caso es bien sencillo:

hay que armarse de paciencia

y hay que abrocharse el bolsillo.

La pediréis a las dos

—que es cosa urgente, pardiez—

y, con la ayuda de Dios,

os la darán a las diez.

Sin perjuicio

de que, a la hora de pagar,

os cobren por el servicio

lo que no deben cobrar;

pues, si tardáis un momento,

—¡sólo un segundo!—en «colgar»,

por arte de encantamiento

singular

se eleva en un CIENTO POR CIENTO

el dinero a recaudar.

No importa que protestéis,

que pidáis los estatutos:

¡pagaréis,

en lugar de tres minutos

—por aquel momento—seis!

¡Eso sí!... Al menor conato

de protesta razonada...

¡se llevan el aparato

—que por algo no hay contrato—

y aquí no ha pasado nada!...

¡Desdichados

abonados

a esa calamidad crónica

que llaman la Telefónica!...

En fuerza de desconsuelos,

os tiraréis de los pelos,

lloraréis como chiquillos,

diciendo en vuestros desvelos:

«Pero, ¿esto es un rascacielos?»

«¡Esto es un rascabolsillos!»

ALTAVOZ CINEMATOGRAFICO

Mucho se habla y se comenta sobre la disposición del Sindicato Nacional del Espectáculo referente a las importaciones de películas que nosotros, a su debido tiempo, recogimos y elogiamos desde estas páginas. Los intereses por ella afectados son muchos, y las reacciones que esta orden despierta son vivas, especialmente en aquellos que cabalgaban cómodamente en el ricio de su egoísmo, sin otra meta ni línea que la de su medro particular, y que ahora tienen que descender y colocarse en la fila formada por los agentes de la economía nacional. Es decir, que se acabó aquel libre caminar por los senderos tortuosos. Es necesario utilizar la carretera general y llevar la documentación en regla. Y a muchos estos nuevos modos no les va, no se acostumbran. Y gritan, protestan y murmuran. Y, naturalmente, nosotros no les hacemos caso.

Pero para aquellos que con un perfecto sentido de disciplina y un ánimo esforzado de colaboración, se acercan para hacernos llegar su voz y sus razones, nuestros oídos están abiertos a todas las sugerencias y nuestra pluma dispuesta a emplearse en defensa de sus argumentos cuando sean justos y honrados. Decimos esto a cuenta de una carta que nos envían de América en la que varios productores nos indican la conveniencia de que se estudie por los organismos adecuados un posible intercambio de producciones y que una vez estudiado éste se reforme en un sentido equitativo y justo la referida dis-

posición del Sindicato. La carta, respetuosa y sentida, termina con el párrafo que a continuación copiamos:

«Pensamos que esa reciente disposición sobre las importaciones de material cinematográfico es transitoria en cuanto se refiere al que proceda de los países de la América española; una vez en el camino de la normalidad, habrá de considerarse la conveniencia de dar preferencia a estas películas, para así tener la oportunidad de que España, usando sus películas como un formidable vehículo de propaganda, el único eficaz, viva más intensamente en la memoria y en el corazón de estos países. Así ha de llegarse al predominio espiritual: por medio de las películas adecuadas, selectas, entrase por los ojos al corazón de sus hijas de América. Todos estos pueblos, cualquiera que sea la naturaleza de su gobierno, tienen amor a España, quieren saber de España, gozan conociendo a España; de igual manera, quieren que la Madre Patria los conozca, que los vea y los sienta. Para todo esto, nada mejor que el cine. Tenemos el convencimiento de que esto, oportunamente, ha de tenerse muy en cuenta. Mientras eso llega, lo que importa hoy es la suprema conveniencia de España.»

Esto es lo que nos escriben de América. Y como lo creemos razonable y sensato, lo transcribimos. Con la esperanza de que lo recoja y medite quien tenga autoridad y poder para ello.

En los Estudios C. E. A. va muy avanzado el rodaje del film *Sarasate*. Tanto por los grandes medios empleados, gran escenografía, técnicos y artistas que toman parte en esta superproducción, todo hace suponer que sea verdaderamente digna de la difusión mundial que el nombre del glorioso artista español merece. Además, hay que decir en honor de la verdad que se ha pasado con toda naturalidad por un cambio de director sin lesionarse en nada la marcha del trabajo. Esto se debe a que ha asumido la dirección el autor del guión Richard Busch, conocedor experto del Cine, y a la carterísima supervi-

sión española, que a la vez realizó los diálogos del film.

Uno de los mayores aciertos es la cámara, en manos de un operador mundial: Riccioni, que trabajó en Francia con los mejores directores de Europa y en Hollywood. Fraile pone de manifiesto cómo los técnicos españoles van conociendo ya los secretos del cine.

Alfredo Mayo seguramente obtendrá en *Sarasate* el éxito más definitivo de su vida. Margarita Carossio, la gran cantante italiana, dejará memoria en su interpretación de Adelina Patti, la gran cantante española mundial. Otros actores meritisimos, Roina—en el papel de profesor de Pamplona—, Luchy Soto, Manuel Morán—empresario de la Patti y de *Sarasate*—, y otros, completan esta gran producción de Hispano-Film.

La escenografía, de Burmann, dejará memoria. Solamente el decorado de las Tullerías (el gran Salón de Concierptos, con el recibimiento de *Sarasate* por Napoleón III y Eugenia de Montijo) es un alarde del que la Cinematografía nacional puede enorgullecerse.

La música del film—con las composiciones más famosas de *Sarasate* y trozos de ópera cantados por la señorita Carossio—es uno de los elementos extraordinarios del film.

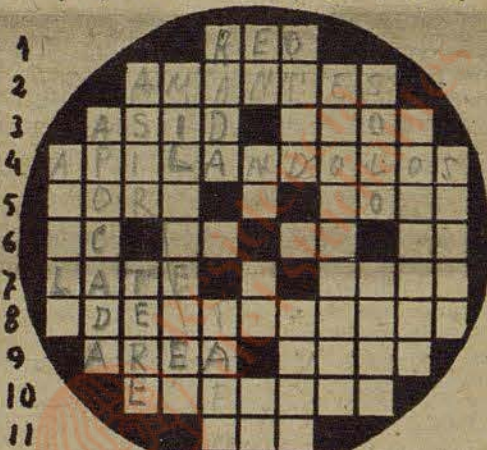
Johan W. Ther, el productor de las grandes películas españolas de Berlín, *Carmen*, *la de Triana* y otras y también—hay que recordarlo—, nuestro camarada que realizó para el mundo *La España heroica* cuando el mundo entero nos era adverso en propaganda, es el impulsor ahora de varias producciones españolas realizadas en Estudios nacionales. Hoy, en C. E. A. produce *Sarasate*, y próximamente en otros Estudios nuevos—probablemente Chamartín—emprenderá otra producción igualmente considerable. Ther, que cuando la zona nacional no tenía Estudios, hacía que la producción espa-

ñola no se interrumpiese, está dispuesto a demostrar que en los Estudios nacionales nuestros pueden hacerse grandes películas como las realizadas con tanto éxito.

UNO DEL OFICIO

CRUCIGRAMA, por "Popeye"

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11

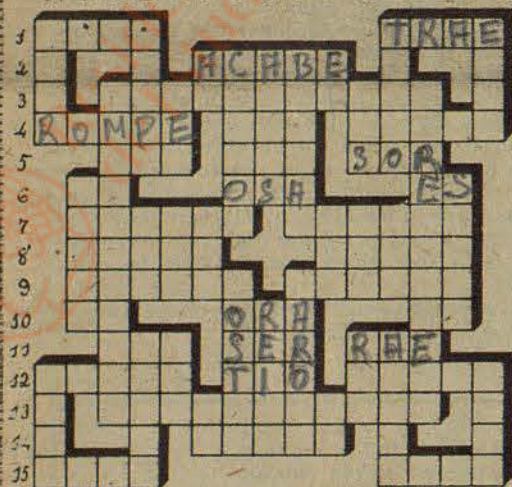


HORIZONTALES.—1. Acusado.—2. Carriñosos.—3. Coged. Serosidad de la sangre.—4. Amontonándolos.—5. Metaloides. Sol.—6. Antiguo dialecto. Letra. Artículo. Uno.—7. Palpita. Despreciable.—8. Reconoce.—9. Medida de superficie. Suerte.—10. Consideras.—11. Pide.

VERTICALES.—1. Anulé.—2. Tímida.—3. Agarrar. Apócope de nombre femenino.—4. Poeta griego del siglo II.—5. Bahía. Se les llama a algunos tartamudos.—6. Letra (invertida). Negación. Afirmación. Marchar.—7. Valle de Méjico. Gloria.—8. Ahorrar.—9. Uno. Mulas (en Valencia).—10. Hacer letreros indicadores.—11. Están buenos.

CRUCIGRAMA, por Blanco

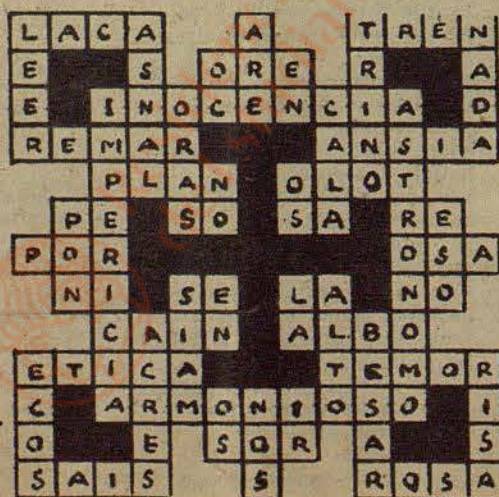
A B C D E F G H I J K L M N O



HORIZONTALES.—1. Quiebra comercial. Dame eso.—2. Concluya.—3. Más allá del mar.—4. Destruye. A un nivel. Genios mitológicos.—5. Cervecería. Sobrino de Abraham. Religiosa.—6. Consonante. Constelación. Existe.—7. Volátiles. Enluce.—8. Hito. Formal.—9. Purificas el metal. Entrega.—10. Pronombre reflexivo. Reza. Empresa comercial.—11. Cabo de la provincia de Gerona. Existir. Carcome.—12. Artificio de pólvora. Pariente. Remolcar.—13. Semejante a los vástagos de la vid.—14. Plantas tifáceas.—15. Poetisa griega. Perteneciente a una raza indo-europea.

VERTICALES.—A. Perder el equilibrio. Número.—B. Prenda de abrigo.—C. Familia de plantas dicotiledóneas.—D. Pecado. Nombre árabe. Quizá.—E. Río catalán. Hijo de Jacob. Río gallego.—F. Terminación verbal. Conjunción. Repetida, voz familiar.—G. Nombre masculino. Apoyo.—H. Mostra cariño. Gobierno.—I. Ser suficiente. Desahogado.—J. Terminación verbal. Consonante. Pronombre.—K. Plural de vocales. Miras. Título abisinio.—L. Tómallo. Juego infantil. Personaje de una novela de Chateaubriand.—M. Se puso a vuestra disposición.—N. Río francés.—O. Pronombre demostrativo. Miembro de la trinidad hindú.

Solución al Crucigrama de J. Blanco



Solución al Crucigrama de "Popeye"



DIABLAS y BAMBALINONES

Por MORATIN

EN LA ZARZUELA. - Reposición de "La frescura de Lafuente", de Muñoz Seca y García Álvarez

Un poquitito parada esta comedia. Pero quizá ocurre con ella como con la perdiz, en opinión de los gastrónomos: "La perdiz, con la nariz"; con cuyo refrán aluden a la conveniencia de comerla cuando comienza a no estar de recibo para los paladares "vulgares". El público que llenaba el teatro —¡para que luego digan que si tal y que si cual!— se divirtió con las absurdas incidencias de esta pieza ideada por aquellos dos ingeniosos autores, cuya falta — con todos sus defectos — tanto se deja sentir. Y la interpretación fué elogiada por parte de las primeras figuras y muy discreta por lo que afecta a los restantes. Gaspar Campos, aunque desplazado en ese género, estuvo eficaz sin necesidad de recurrir a arbitrios reprobables. No hace nunca payasadas, ni desfigura la voz, ni contrae el tipo, ni subraya los chistes... Es, en suma, en esto, como en todo, un actor consciente de su responsabilidad, cuya manera de hacer nos recuerda — hasta por la figura — a un insigne actor, desaparecido por desgracia, al que aun no se le ha rendido el justo homenaje que se le debe: a don Ricardo Simó Raso. Adela González confirmó el crédito adquirido en sus primeras actuaciones, como una excelente actriz de carácter, con personalidad y con méritos sobrados para figurar en una compañía titular de temporada oficial en Madrid. Juan Espantaleón, de acuerdo con su historia artística, y los demás — repetimos — muy discretos. ¿Por qué no se deciden a estrenar algo a ver qué pasa? Hay compañía; hay teatro; hay público que ya "está metido"... ¡Por vida de los inconvenientes!...

Perico Barreto, ¿beneficiado o benefactor?

Con la representación número ciento... ¿y cuántos? de "Yola", celebró su beneficio el magnífico actor Pedro Barreto. El acontecimiento, que se desarrolló en la forma acostumbrada — teatro lleno, muchos aplausos, muchos regalos... — nos plantea un problema de conciencia: Barreto ha trabajado a lo largo de toda la temporada: ha percibido su sueldo... ¿De acuerdo! Pero a las ciento... ¿y cuántas? representaciones de "Yola", cuya longevidad en los carteles se ha logrado, en buena parte, merced a la personal aportación de Perico Barreto, celebra su beneficio. Y el problema de conciencia es éste que sintetizamos en el título: Perico Barreto, ¿era beneficiado o benefactor?

EN PRICE. - "Charivari"

El jueves se presentó en el recién restaurado Circo de Price el espectáculo denominado "Charivari". Todo el espectáculo, en el que toman parte figuras muy notables de las variedades y del circo, y su animador, el naturalmente gracioso Guillén, son justamente merecedores de los aplausos con que el público aprueba cada una de sus actuaciones. Pero... ¡pícaro pero! — ¡por qué "Charivari"? Para indicar mezcla, variedad... hay innumerables palabras españolas tan expresivas como ese "Charivari", o el "Pêle Mêle" o el "Bric a brac"... ¿Por qué, pues, apelar a la denominación extranjerizante? Estamos en un momento de "sentimiento nacional en carne viva" y conviene acomodar a ese sentimiento todos los actos y todas las palabras; hasta las más triviales!



EN LA MESA DEL CAFE

—Terminada la temporada teatral en serio, han comenzado en los tablados madrileños las *bagatelas escénicas*. En Calderón y Rialto hubo sendas presentaciones de compañías de comedias líricas (?), que no son ni más ni menos que remos de los espectáculos que Juanito Carcellé exhibió en otros escenarios y con uno de los cuales hace ahora las delicias del público de Price.

—Sí. Ya he leído que en Calderón, Lola Cabello y la orquesta K. D. T. son la base de un espectáculo alegre y entretenido. Y que en Rialto, Lolita Benavente y el maestro Soro, con sus "muchachas sinfónicas", han conseguido un éxito con la obra de nueva modalidad "Tinime"...

—¡Vaya titilito! ¿eh? Más que el

anuncio de una obra teatral parece el de una tintura para las afecciones pulmonares. "Se da usted unas cuantas pinceladas de *Tinime* en la espalda antes de acostarse..."

—Y al día siguiente, bueno; ¿no es eso?

—Eso es.

—Y en los otros teatros que abrieron sus puertas, ¿qué?

—Temporaditas de verano, intrascendentes, con elencos muy apañaditos y con empresas y actores poseídos de excelentes propósitos, mejores entusiasmos y los ojos puestos siempre en... ¡el lunes próximo!

—¿Pero nada saliente?

—Hasta ahora, nada. Veremos... ¡el lunes próximo!

—¿Sabes alguna noticia nueva?

—Que ya está casi completa la "lista grande" de la compañía lírica

que actuará en el teatro Alcázar, bajo la dirección de Federico Romero, de septiembre próximo a abril de 1942.

—¡Vengan nombres!

—La compañía será de lo mejorcito del género. Maruja Vallojera, Selica Pérez Carpio, Cándida Suárez —positivos valores de nuestra escena lírica— y Carlota Bilbao —una admirable promesa—, son la base femenina del cartel. Y de ellos: Mario Gabarrón y García Guijarro, tenores; Abad y Goya, barítonos.

—¿No cuentan con el tenor Godoy?

—Parece que no. Eran demasiadas *pes* en las iniciales de los apellidos —Godoy, Gabarrón, Goya, García, Guijarro—, y los dirigentes del negocio, como son un poco supersticiosos y saben que los apellidos con *G* suelen no tener estabilidad en los elencos líricos, pues decidieron no contar con los servicios del elegantísimo tenor bilbaíno.

—¿Hay también nombres nuevos en la compañía cuyo pabellón lo cubre el nombre de Federico Moreno Torroba?

—¡Hailos! Conchita Panadés va en sustitución de Maruja Vallojera, Matilde Vázquez en vez de Selica Pérez Carpio; el tenor Guijarro, el veterano actor Pepe Marín.

—Y el gracioso Eduardo Marcén, ¿no es eso?

—Verás. Debía ser eso; pero parece que no es eso. Eduardo Marcén —que como dice textualmente el representante de la compañía, don Andrés Ortiz, está más loco que una gavia— fluctúa entre retirarse del teatro o incorporarse de nuevo a la compañía de sus grandes triunfos. Y así lleva unos cuantos días. ¿Me retiro? ¿Me incorporo? ¿Me retiro?...

—Y claro, en estos titubeos, un día...

—Un día contratan a otro actor y él —como *Ofelia*— tendrá que retirarse a un convento...

—¡Caray, hombre!... ¡qué cabeza la mía!... Tengo una carta en el bolsillo, que acabo de recibir de Buenos Aires; quiero leerte un párrafo sustancioso y... se me estaba yendo el santo al cielo...

—¿Qué es ello?

—Pues que me dan cuenta del enorme éxito que están obteniendo allí, y en la escena del teatro Politeama, María Guerrero, Ricardo Calvo, Pepito Roméu, Fernando Mendoza y Pedro Codina. Me dicen que hace muchos años no se recuerda un triunfo teatral de esa naturaleza. Que "La florista de la reina", "La santa virreina" y "Lo increíble" fueron otros tantos clamorosos éxitos, y que el triunfo de José María Pemán en sus conferencias fué algo apoteósico... ¡El público bonaerense vibra de entusiasmo!

—¡Todo me lo imaginaba! Y me complace haber sido uno de los que más animaron al entusiasta Manolo Herrera —alma y cuerpo de esa *tournee* magnífica— a que emprendiese ese viaje por toda la América latina.

—¡Chico! Pues acertasteis de pleno, porque el éxito ha sido rotundo: de público, económico y de prensa...

—¿De toda la prensa?

—¡Hombre, te diré! Toda la prensa, menos la influenciada por los *rojillos* españoles que por aquel gran país andan todavía envenenando a las gentes con su bilis. Pero... ¡qué más da! ¡Los ladridos de esos miserables

no produjeron ningún daño! ¡Qué más da!

—¡Pues sí da más! —digo yo—. ¡Sí da más! Da que, a la vista de ese bochornoso espectáculo, debían aprender y reaccionar los críticos y los comentaristas teatrales de por acá, que han olvidado pronto nombres y actuaciones, mientras los que están por aquellas tierras no regatean a nuestros literatos y a nuestros actores ninguna forma de agravio...

—¡Hay que perdonar, Faraguti amigo! Ya lo has oído...

—¡Perdonar, sí, Campomanes de mi alma! Pero olvidar, no. Que también lo hube de oír. Y creo que no es justo, ni humano, ni español, el que a cambio de las ofensas que allí reciben nuestros artistas estemos aquí extremándonos en el elogio de gentes cuya sola salida a los mismos escenarios debiera sonrojarnos al recuerdo de sus actuaciones durante los años de la guerra de nuestra liberación; y a otros, la nota viva de aquellas sofismas — encendidas de odio a la España Nacional — que lanzaban desde los escenarios, en colaboración, las más de las veces, con algún autor de los que hoy — aun aparentando querer pasar inadvertido — se atreve a llevar una obrita bajo el brazo, "por si las moscas". Y estas y otras muchas cosas por el estilo, no se deben ni se pueden olvidar. ¿Que la habilidad, la suerte o nuestro buen corazón les puso a salvo de determinadas sanciones? ¡Tanto mejor para ellos! Que por acá no somos salvajes, sanguinarios, ni... rojos. Pero de eso a figurarse que deben recibir el mismo trato que los demás, ¡nunca! Y el que ese trato se les dé... ¡menos! ¡Hay que hacer los naturales distinguos, amigo!

—¡Creo lo que tú, sí, señor! Porque te sobra la razón por la punta de los pelos...

—Y el que crea que no la tengo, que lea, que lea la prensa de Buenos Aires — la una y la otra —, que se informe. Y por último que se ponga la mano sobre el corazón y diga, en verdad, qué trato se nos estaría dando y cuál sería nuestra suerte si en la hora de ahora fuesen ellos los que hubiesen triunfado. ¡Dios de Dios! ¿Qué sería de los pobres autores y actores españoles, unidos de corazón a nuestra Cruzada?

—¡Cierto! Que aun suenan en mis oídos muchas conversaciones y grabadas tengo en la retina otras tantas escenas, unas y otras repetidas mil veces en la Sociedad de Autores, Sindicatos de Espectáculos, saloncillos de teatros, cafés de la calle de Alcalá...

—¡Pues eso! ¡Y ahora a cortarnos a todos por el mismo rasero? ¡Cá, hombre! ¡Que no!

—¡Vaya!... Bueno... No te exaltes... Vamos a dejar esta conversación para otro momento... Y dime: ¿sabes si es cierto el propósito de traer al teatro de Lara a Lola Membrives con su compañía?

—Te responderé parafraseándote: "¡Vaya!... Bueno... ¡Vamos a dejar esta conversación para otro momento..." Sí, por muchas razones; y porque ahora me voy a comprar la localidad para la gran función que da hoy en la Zarzuela, en homenaje a los hermanos Quintero, la Asociación de la Prensa...

Por la transcripción
GIL VICENTE

TODOS LOS DEPORTES.

Por JOSÉ NELES

III Copa del Generalísimo

En Chamartín, el Valencia C. F., al vencer al Real C. D. Español de Barcelona por 3-1, ha obtenido su primer triunfo en el Campeonato de España. De cómo lo consiguiera nos parece un poco tarde dar cuenta a nuestros lectores. A estas horas es del dominio público.

Digamos tan sólo que el partido defraudó. Es lo que suele ocurrir en partidos decisivos de esta clase. De él quedará como nota destacada el primer tanto de la tarde, logrado por Mundo.

Juzgó el encuentro el vizcaíno Irujo, que tuvo algunos errores garrafales. El general Moscardó entregó al capitán del Valencia, Juan Ramón, la Copa donada por S. E. el Generalísimo.

Los vencedores fueron: Pío, Alvaro, Juan Ramón, Bertoli, Sierra, Lele, Epi, Amadeo, Mundo, Asensi, Gorostiza.

Han sido campeones de España: Atlético de Bilbao, 13 veces; C. F. Barcelona, 8; Real Madrid C. F., 7; Unión de Irún, 3; Sevilla C. F., 2; Real C. D. Español, 2, y Viscaya, Ciclista de San Sebastián, Racing Club de Irún, Arenas de Guecho y Valencia C. F., 1.

El Real C. D. Español es la quinta vez que llegó a la final. De las cuatro anteriores, en dos ha sido

En el Hipódromo de la Zarzuela

Después de un desarrollo emocionante, el Gran Premio de Madrid fue ganado por Hébecourt, seguido por Orhy, Rez y Merin d'Or. O sea que venció la cuadra del conde de Romanones, que hizo una brillante carrera. Los jinetes, Alvaro Díez y Leforestier, así como el preparador, Higson, contribuyeron en gran parte al triunfo.

Las pruebas de los «dos años», no ganadores, fueron para Pundonor y Grise Mine. La carrera civil-militar fue ganada por Syringa. Palace Girl obtuvo la primera manga del handicap, y Anorak, la segunda.

El Gran Premio de Madrid tiene su origen en el año 1881. En 1918 se le cambió por la denominación de Gran Premio Nacional. Se inició el año 1919 el nuevo Gran Premio.

Por haber desaparecido el Hipódromo de la Castellana, se corrió en Aranjuez en los años 1933 y 1934. Se disputó en San Sebastián en 1935.

III Vuelta Ciclista a España

Las etapas corridas desde nuestro número anterior han sido seis. Vencedores de ellas: 11.ª y 12.ª, Delio Rodríguez; 13.ª, Ezquerria; 14.ª, Trueba, y 15.ª, 16.ª y 17.ª, Delio Rodríguez.

Además de los corredores que dimos por retirados en el número anterior, han

CALAMBRES

El domingo se jugó la final de fútbol. Se efectuó en Madrid y los contendientes fueron uno, catalán, y el otro, valenciano. No obstante, se desplazó a un árbitro vizcaíno para dirigir el partido. ¿Por qué no recayó el nombramiento en un madrileño? Si conseguimos averiguarlo, prometemos decírselo a nuestros lectores. Aunque sospechamos que es un asunto que tiene sus dificultades. Suponemos que esto no tendrá relación con la dimisión que piensa presentar alguno de los miembros del Colegio Nacional de Árbitros.

campeón. En ambas lo ha logrado sin haber perdido un solo partido. El año 1929 lo fue al ganar al Real Madrid C. F. por 2-1, en Valencia, en tornada histórica por todos conceptos, y el 1940, al vencer también al Real Madrid C. F., en Vitoria, por 3-2, en partido que tuvo prolongación. Las otras ocasiones en que llegó a la final fue derrotado por el Atlético de Bilbao por 3-1 y 5-0.

El Valencia C. F. es la segunda vez que ha disputado el último encuentro de este torneo. En la primera perdió ante el Real Madrid C. F. el año 1934, en Barcelona, por 2-1.

V Campeonato de España de Rugby

Una vez más se han enfrentado en el partido decisivo de esta competición catalanes y madrileños. El R. C. Deportivo Español de Barcelona y el S. E. U. de Madrid han sido los contendientes. El terreno de juego, Vallecas.

El partido resultó competido. Al finalizar el primer tiempo la ventaja era de los madrileños, por 11-3. En la segunda parte, los barceloneses igualaron la pelea al conseguir dos ensayos, uno de ellos transformado.

Se precisó una prolongación para determinar el campeón. En la primera mitad, el S. E. U. logró un ensayo, que le valió el triunfo. El resultado fue 14-11.

El encuentro fue un éxito deportivo y espectacular.

Han sido campeones oficiales de España: Barcelona, 2 veces, y Sanboyana de Barcelona, Real Sociedad Gimnástica de Madrid y S. E. U. de Madrid, 1.

UNA ANÉCDOTA CADA SEMANA

En un campo deportivo de una ciudad francesa del Mediodía se jugaba un partido de fútbol. rugby entre equipos de segunda categoría. Uno de los jugadores — que, a juicio del árbitro, jugaba con excesiva dureza — fue llamado varias veces al orden.

Infútil. El impetuoso jugador no hacía el menor caso. Entonces, el árbitro, con gran severidad, le gritó:

—¡Si continúa usted sin obedecerme, le echo del campo!

Con la mayor indignación, replicó el interpelado:

—¡Que me va usted a echar! ¡A mí! ¡A mí, que soy el propietario de este terreno!

TOROS

Dos novilleros que se van y uno que viene.

El jueves pasado torearon en Madrid dos novilleros que abandonaban el escalafón por ascenso a la jerarquía inmediata y otro que aspira a ocupar una de las vacantes que ellos dejan. Los tres se esforzaron por demostrar que en el sitio que ocupan actualmente están bien.

Pedro Barrera actuó en novillero: valiente ¡y nada más! Hizo una faena comenzada en el 10, continuada en el 7 y terminada en el 1, es decir: que «a lo novillero» toreó donde pudo y en donde quiso (en estos casos es cuando los aficionados dicen que es el toro el que torea); sufrió dos desarmes y entró a matar bien; pero reiteradamente. Y el público pidió la oreja. Cuando un torero domine a un toro auténticamente difícil y luego se pare con él y le dé, por ejemplo, tres naturales—no aspiro a más—y el de pecho forzado, y luego se adorne, y luego entre a matar despacio, derecho, y entierre todo el estoque, centímetro a centímetro, en la cruz... Y todo eso lo realice en el mismo tercio donde comenzó... ¿Qué diantres pediremos como galardón de esa faena?

En fin; allá el público con su criterio generoso lo mismo para pagar que para aplaudir. Y allá los toreros que como Martín Vázquez, en el que los aficionados de verdad tienen depositado buen caudal de esperanzas y no quieren corresponder a ese crédito de confianza. Manolo Martín Vázquez, en la tarde de su despedida, fue una sombra vaga, un fantasma borroso del Martín Vázquez al que conocemos... ¡y esperamos!

De Luis Ortega dije yo a raíz de su presentación: «esperamos que confirme sus buenas maneras de muletero con el novillo; con el becerro adelantado ya lo hemos visto.» Y en efecto; en su segunda actuación, con objeto sin duda de que le observemos desde todos los puntos de vista, le echaron en primer término... ¡el becerro sin adelantar!; ¡el becerro en su propia salsa! El público lo echó a broma y el exceso de mimo en los cuidados del torero le proporcionó a éste un mal rato, en el que seguramente a él no le cabía culpa. En el sexto novillote confirmó la primera impresión que había producido: malo con el capote, verde con el estoque, fácil, templado y mandoncete con la muleta... ¡y soso!

Tengo noticias de que este torero y Martín Vázquez han armado en Sevilla un alboroto. Pero, ¿qué tendrán esas plazas de provincia y qué no tendrá esta plaza de Madrid, o a la viceversa?

El festival del Sindicato

El Sindicato organizó un festival a base de veteranos y ¡vive Dios! que los «chavales» nos entretuvieron bien. Torquito toreó como si no hubiese dejado de hacerlo nunca y adaptado magníficamente a los nuevos estilos. Saleri banderilleó casi como en sus buenos tiempos. Carnicerito de Málaga recordó a los espectadores su mejor época de matador de toros jabato. Antonio Sánchez le pegó un espadazo superior a su novillote y se llevó la oreja para casa. Pepe Valencia hizo una exhibición de su calidad de muletero en el novillo cuya muerte brindó a su hijo Valencia III, digno continuador de la «dinastía», y Rayito estuvo muy bien toreando para el paleo de la Empresa, como preguntando: «¿Me quieren ustedes decir por qué no se me dan toros?»

En resumen: una tarde muy entretenida y una lástima que el éxito económico no correspondiese al artístico.

El domingo fué la Empresa la que toreó al público

Lo del domingo fué ya el digno remate de la burla que se le viene haciendo al resignado público madrileño, espoliado y escarnecido de añadidura. En un domingo, festividad de San Pedro, fecha con tradición, en la que siempre se organizaron excelentes carteles, la Empresa ofreció una mojiganga propia para las fiestas de Valdetomate de Eumedio, pero indigna a todas luces de la primera plaza de España. Más parecía cartel de frontón castellano en feria de pueblo: «Campitos y Bujo Fuentes contra Paris y Ruiz, a mano, a sacar del cuatro y medio.» Y costaba la corrida—con el 20 por ciento de la reventa, porque en el despacho no hay hombre afortunado que encuentre un billete ni regular siquiera—diez pesetas o veinte céntimos.

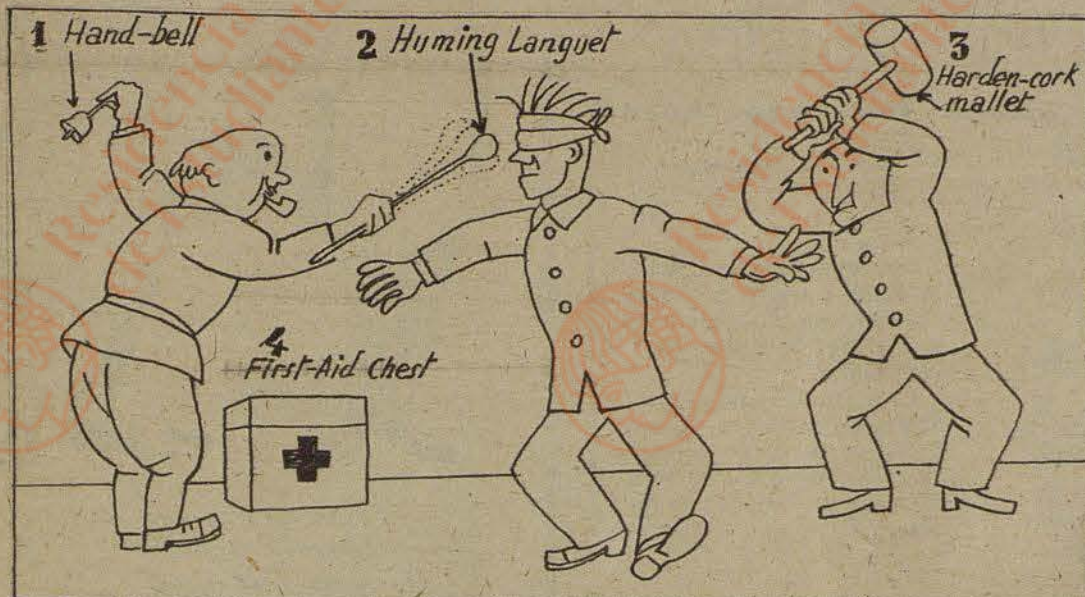
¿Qué le costó a la Empresa ese cartel para justificar tales precios? ¿Los toreros...? Poco, poquísimo debió pagar por ese saldo de equivocados—salvemos a Paquito Paris, el único merecedor de vestirse de torero en Madrid, y el único que, en su toro, nos proporcionó un buen rato y arrancó muy fuertes ovaciones—; de seguro que... bueno, ¡no hagamos conjeturas! Y además de la economía de dinero quedaron bien con los recomendantes, aunque quedaran mal con el público. Pero el público... ¡bah!... ¿quién tiene en cuenta al público? El público «traga» lo que le dan, paga lo que le piden... ¡y vamos viviendo y olé!

Estamos recibiendo innumerables cartas de aficionados que nos estimulan a hablar de esta cuestión a fondo y estamos decididos a complacerlos.

TO SEC IN THE DARK (VER EN LA
OBSCURIDAD) ¡AHORA SI QUE SI!

La aviación inglesa será dotada de unas facultades prodigiosas

Por WILLIAM THASS



He aquí representado el primer ejercicio, que tiene la finalidad de acrecentar el sentido de la orientación al neófito: (1) Campanilla. (2) Zimbador que le educa el sentido de la orientación. (3) Mazo de corcho endurecido que, de vez en cuando, le quita el sentido. (4) Botiquín: el botiquín se usa en cada sesión, porque o los profesores lisian al educando, o al educando «se le ajuma el pescao» ¡y no quieren ustedes saber!

Había que hallar el medio de combatir a los temibles aviadores alemanes, sobre todo a los que, con asombrosa precisión, atacan en la noche cerrada los objetivos militares y los van haciendo migas por docenas y medias, hasta el punto de que el ejército británico apenas si puede «tirar una placa» por escasez de objetivos. Había que cortar las alas a estos halcones que «entran» en picado para dejar caer una bomba con la misma facilidad que un pacifista entra en el «cabaret» para «dejarse caer» con un bulo. Porque hay que reconocer que son de mucho cuidado estos jóvenes aviadores, algunos casi niños, ¡bueno!

gigantes de niño, que previo el taconazo y en posición de firmes reciben en el puesto de mando la orden escueta. «A las 11.35 en punto destruirá la fábrica de cartuchería que se indica en el plano.» El gigante de niño toma el plano, saluda, gira en media vuelta, y se dirige a su camarada el teniente Schullter—profesor de idiomas que desde hace una semana le está enseñando el español—y le recomienda como ejercicio que hable constantemente en nuestra lengua. «Asbérame un boco Schullter, fengo bronto; es quince minutos de fuelo y regresa...» Y, en efecto, a los quince minutos son las 11.35 y el gigante de niño grita a su camarada ametrallador: «¡Es ist schon! (Ya está.)» Que es el instante en que la fábrica de cartuchería sale por los aires haciendo guiños.

Había que dar la réplica a estos dueños del aire que se burlan del peligro, y Foog ha inventado algo que los «va a hacer polvo».

La vista y el oído son los que trabajan

El invento consiste en sensibilizar la vista y el oído de los aviadores ingleses para que en la noche cerrada puedan luchar con ventaja contra los aviadores del Reich. En un recinto completamente cerrado a la luz se les supersensibilizan los sentidos de la vista y del oído a tal extremo, que en plena oscuridad negro-mate llegan a leerse con la cabeza envuelta en una cortina todos los discursos de Churchill escritos en un garbanzo. Y perciben claramente a cien metros el ruido que produce el palo de un paraguas al hincharse. Llegan a ver en la oscuridad tan perfectamente que juegan al «póker» sin luz para evitarse los mirones; esos mirones «cenizos» que al cabo de dos horas de no ver ligar ni una sola vez a su víctima, y cuando ésta, desesperada, pretende ganar de «farol», le dan unos nerviosos golpecitos en el hombro y le dicen lo suficientemente «bajito» para que lo oigan los que ya estaban a punto de tirarse: ¡caballero, caballero!, ¡que no lleva usted, escalera! Pues bien: a lo que fíamos. Les educan los ojos, que no hay niñas más sensibles. Y respecto a la trompa de Eustaquio y la de Jorge y la Guillermo y la de Arturo y, en fin, todas las trompas del nuevo cupo de aviación, quedan tan sensibles al sonido, que los aprobados tienen que tomar aspirina después de oír crecer la hierba porque les suepa como



Ojo izquierdo de un sobresaliente en la asignatura de «Rapidez de retina (Método Foog)». De trescientas veces, las trescientas vió a tiempo que el avión alemán «le podía» al suyo, y huyó para salvar su aparato

portazos. ¿Ustedes se dan cuenta de la superioridad que sobre los audaces aviadores alemanes han de tener los británicos luchando en la oscuridad de la noche? ¡Está fuera de duda que los majan!

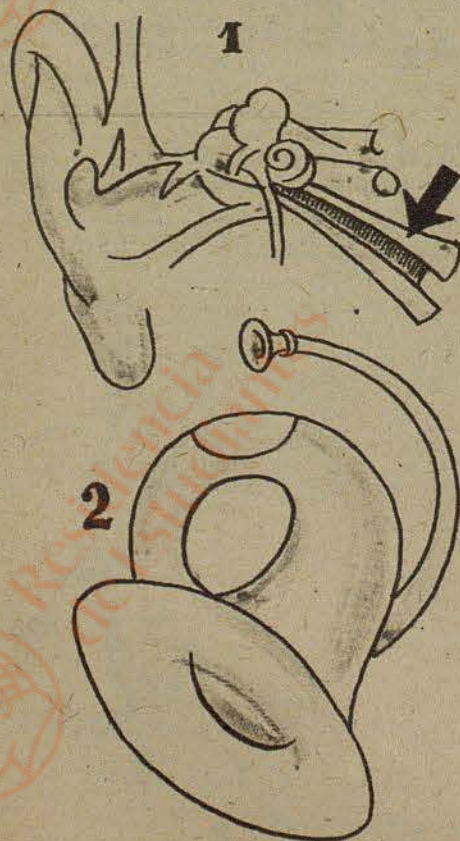
En mi reciente viaje a Londres, a donde fui para ver de cerca a Eden de Eden, tuve el honor de ser invitado a presenciar una lección «supergato» en unión del corresponsal de la revista científica «Les Canuts des Majuelles». El tema era «Los colores y sus derivados por fusión». El profesor era un Mayor bigotudo y rebajuelo y el examinando un escocés gigantesco que tenía que tirarse al suelo para entrar en clase. Fuimos invitados a sentarnos, y al sentarse ellos se sumió la habitación en la más completa oscuridad. Ustedes no saben cómo llega a crispar los nervios el oír hablar a oscuras de temas desconocidos. La incoherencia está cosida a pespunte con la locura. Rompió el silencio la aguardentosa voz del Mayor para decir: «¿De qué color son mis ojos?» Y la vozarrona del escocés contestó: «Sus ojos son de color de uva con cambiantes azulados... Su mirada... Su mirada dice...» ¡Basta de incongruencias! ¡O encienden la luz o me lio a tiros!, gritó mi compañero de visita. Buscamos a tientas la puerta y nos fuimos.

Y es que a oscuras se encuentra razonable el oír decir cosas de relación aproximada como: «Hasta mañana, si Dios quiere» o «¡Los veinte iguales!», pero diálogos estúpidos, ¡vamos, que no!

Y con este reportaje me despido de ustedes para disfrutar mi mes de vacaciones y... porque, si Dios quiere, MOLIN y BOBITO les tienen que decir muchas cosas en esta página.



A los depositores al título de piloto defectuosos de la vista se les pone delante de este «grupo» y se les pregunta qué es lo que ven. Si responden que lo que ven es un armario de luna, entonces se les dice que vuelvan en Septiembre



(1) La trompa de Eustaquio, tal como la solemos tener metida en la cabeza. (2) La misma trompa, después de educada conforme al método Foog

TRAPOS CON VIEJOS

(Dibujos de hace 60 años, con pies de hace unas horas)

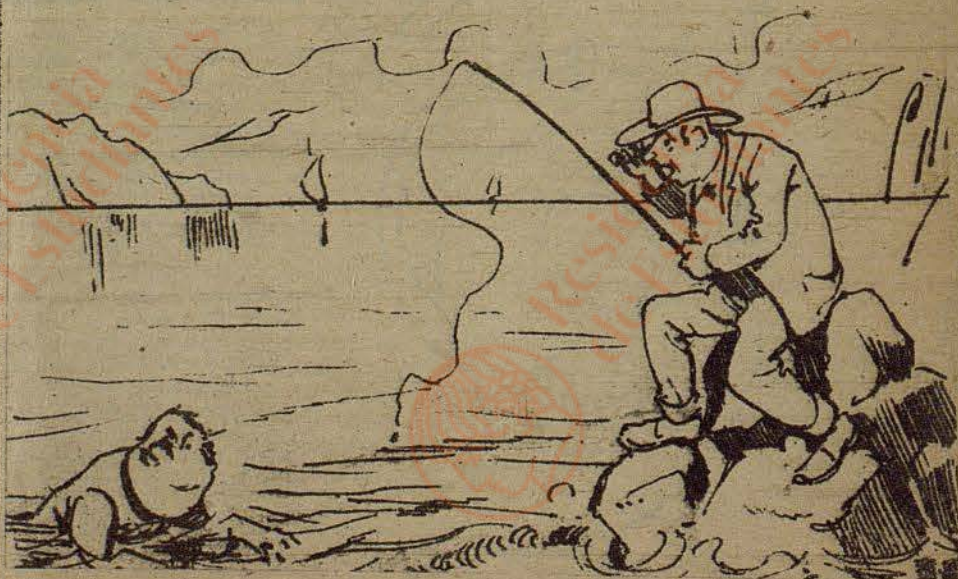


—Usted tiene muy buenas acciones, ¿no es verdad?
—Sí, señor.
—Y vive usted de sus rentas, ¿no es verdad?
—Sí, señor.
—Y es usted consejero de la Compañía?
—Sí, señor.
—Y adora usted secretamente a Churchill?
—Sí, señor.
—¡Ya decía yo! Qué moribundo tan comprensivo y tan simpático.



La banda municipal de Odessa, interpretando la «joven guardia» en las cercanías del puerto.

Negocios de verano



—Ande, caballero, haga el favor de pescarme.
—¿Es usted un pez?
—No, señor; soy buzo y puedo venderle de estraperlo un mercante de siete mil toneladas.



Samuel.—Ya lo sabe, señora. En lo sucesivo no podré facilitarle ningún género de provisiones. Morirá usted de inanición.

La matrona.—Ya lo sabe, Samuel. Cuando se muera usted de asco, yo acudiré piadosamente a darle tierra para que no profanen su cadáver.

¡Ni Lucifer!



—Es usted el Diablo?
—Sí, señor. ¿Qué desea?
—Pues vengo de parte de mister Churchill a ofrecerle su alianza y la de la U. R. R. S. para el triunfo de las Democracias.
—Pues dígame a mister Churchill que el Diablo es el rey de la herejía, pero no el contrastista de los farsantes y de los asesinos



Los ciudadanos de la zona francesa ocupada leen, con estupor: «A consecuencia del desastre, comunicase a la conciencia universal que Vichy ha dejado de ser un balneario para convertirse en una horchatería.»